LIBRARY OF PRINCETON
DEC 11 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

PER BX1427.A1 .C75

Cristo Rey en Mexico.

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/cristoreyenmexic1156monu

Rey en
México
Mayo y Junio
de 1964

INDICE

RECTORES Y VICERRECTORES DEL SEMINARIO DE LEON.—**José de Jesús Ojeda Sánchez** ..... Pág 145

PRECURSORES DEL SEMINARIO LEONES—I LOS JESUITAS EN LEON.—**José de Jesús Ojeda Sánchez** .. . . . " 153

AL REY ETERNO—Soneto del Lic **Andrés Ramírez Wiella** 164

CONFERENCIA I CENTENARIO DEL NATALICIO DE MONS DR D EMETERIO VALVERDE TELLEZ.—Excmo. y Revmo Sr Dr. D. **Luis Cabrera Cruz**, Obispo de San Luis Potosí " 165

PERENNE NATALICIO.—Soneto al Preclaro Varón Valverde Téllez en su Primer Centenario y perenne Natalicio Lic **Alberto Ruiz Gaytán** . .. . " 190

REPORTAJE OBRA DE MONS. VALVERDE TELLEZ.—Pbro. **Silvino Robles Gutiérrez** . .. . " 191

MONS VALVERDE TELLEZ, CENTENARIO DE UN ILUSTRE PRELADO—**Antonio Ruiz Valenzuela** .. . " 193

ARCHIVO HISTORICO. GUANAJUATO PIDIO EL CAMBIO DE LA SILLA EPISCOPAL—**J. Jesús Rodríguez Frausto**.. .. . 195

FELICITACIONES—I EL INMORTAL PONTIFICE LEON XIII FELICITO AL EXCMO. DIEZ DE SOLLANO.— Reportaje de **José de Jesús Ojeda Sánchez** .... " 198

CONSAGRACION DE LA JUVENTUD TRABAJADORA A CRISTO REY—Pbro Dr D **Pedro Aranda Díaz** ... .. . " 203

FESTIVIDAD. CEREMONIAS DE UN CENTENARIO.—Pbro. **Silvino Robles Gutiérrez** .... " 206

DOS CENTENARIOS EN LA DIOCESIS LEONESA . . " 208

LA MONTAÑA DE CRISTO REY—Epoca actual: Peregrinaciones de Julio, Agosto y Septiembre de 1963.— Pbro. **José Anaya Pasalagua**, Capellán y Encargado del Monumento " 209

ACCIONES DE GRACIAS 218

NUESTRA PORTADA. Imagen secular de la Inmaculada Concepcion, donada en 1864 al Seminario de León por el Primer Obispo leonés, Dr y Mtro. D. José Ma de Jesús Díez de Sollano y Dávalos y declarada Patrona del mismo Colegio sacerdotal. Ornamenta nuestra Portada en recurrencia del PRIMER CENTENARIO DEL SEMINARIO CONCILIAR TRIDENTINO DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ Y DE SU INMACULADA CONCEPCION, en la ciudad Episcopal leonesa (1864—29 de mayo—1964).

"CRISTO REY EN MEXICO".—Revista bimestral, Organo del Centro General de Propaganda del Monumento Votivo Nacional a Cristo Rey de la Paz —León, Gto., México. Mayo y Junio de 1964 Año XII Vol XII Núms 5 y 6

Rectores y Vice-Rectores del Seminario de León

Por José de Jesús OJEDA SANCHEZ

SI ALGUNA vez la palabra pléyade ha perdido el valor de su expresión metafórica, por el uso y abuso de ella, hoy por hoy lo recobra, cuando queremos citar sintéticamente esa pléyade de glorias de que puede ufanarse nuestra Alma Mater, el Seminario Conciliar de León, en su ya centenario vivir. Y en efecto, el Instituto levítico leonés debe gloriarse de sus Siete Hijos Obispos: Andrés Segura y Domínguez, J. Jesús Manríquez y Zárate, Juan Navarrete y Guerrero (ahora Arzobispo), Miguel Darío Miranda y Gómez, también Arzobispo Primado de México), Luis Cabrera Cruz, Jesús Clemente Alba Palacios y Samuel Ruiz García. En su guirnalda centenaria puede lucir las palmas de sus Mártires; Cango. Lic. D. Angel Martínez Razo, Mta. Agustín Martínez Razo, Pbros. Daniel Pérez Negrete, J. Trinidad Rangel, Pedro Razo, Martín Lawers, etc. Y cómo se enaltece su Atenea, con el laurel de sus oradores: José de la Merced Sierra, Jesús Ma. Aguirre, Tiburcio Medina, Andrés Segura y Domínguez, Espiridión Gaona, Ponciano Pérez, Victoriano Olivares, Angel Martínez Razo, Nicolás Muñoz, etc. Cómo resuenan las liras eólicas de sus poetas en eco de sinfonías, desde su Parnaso: la académica de Ramón Valle, la del númen neoclásico de Ponciano Pérez, la erudita de José Mª Márquez, la fecunda de José Ma. Ramírez, la lírica de Angel Aranda, la inspirada de Apolinar Rangel, la sentimental de Reinaldo Puente, la devota de J. Refugio Méndez, la estilista de Patricio Arroyo, la sublime de J. Jesús Arrona, la romántica de Cayetano Valdivia, la profunda de Alberto Ruiz Gaytán, la modernista de J. Jesús Ortiz Funes, la nostálgica de Rubén Mendoza Heredia, la levítica de Juan Ignacio Padilla, y la barroca y académica y siempre magistral del maestro de todas las épocas, el que siempre estrena nuevas metáforas y descubre neologismos, el académico de la lengua D. José Fidel Sandoval Ponce, etc. Y cuán orgulloso de sus escritores de pluma en ristre: Lucio Marmolejo, Manríquez y Zárate, Eugenio Oláez, Ponciano Pérez, Manuel Rizzo y Oláez, José Mercadillo, Manuel Rangel Camacho, Silvino Robles Gutiérrez, J. Dolores Pérez, Roberto Ornelas, J. Cruz Ramírez, Emigdio Gárate, Samuel García y el polígrafo Secundino Briceño. Sitio de honor, nombradía y dedicatoria de Cátedras, merecen los preclaros e insignes maestros: Díez de Sollano y Dávalos, Pablo Torres Vidal, J. Trinidad Alba, Valverde Téllez, Alberto Fernández, Antonio de J. Ló-

pez, Luis G. González, Ponciano Perez, Secundino Briceño, Rizzo y Oláez, Segura y Domínguez, Victoriano Olivares, Maestro Correa, Francisco Flores Avila, J. Cruz Morales, Ambrosio Landeros, Nicolás Muñoz, J. Jesús García García, José Fidel Sandoval Ponce, Guillermo Alba, Ramón Anguiano, Francisco Torres, José Ma. Marquez, etc. Cómo no ensalzar la Tebaida de las virtudes de: Pedro Razo, J. Trinidad Rangel, Bernardo Chávez, J. Trinidad Alba, Juan C. Gutiérrez, Manríquez y Zárate, Flores Avila, etc. Cómo no alabar la dignidad de todos los Capitulares, de todos los Párrocos, Vicarios y Capellanes la ciudadela de sabios Doctores: Manríquez y Zarate, Rizzo y Oláez, J. Jesús Ríos, Vicente Villegas, Francisco Flores Avila, J. Jesús C. Alba Palacios, Pedro Aranda Díaz, J. Jesús Quirós, etc. Y, finalmente, por qué olvidarnos de los ex-alumnos, que en el mundo lo han cubierto otrosí de gloria médicos, abogados, periodistas, escritores, poetas, catearáticos, magníficos padres de familia, apóstoles de la democracia, defensores de la Iglesia, etc.

Mas tocanos ahora bosquejar las biografías de quienes fueron en su "Carmelo de venerables padres rectores —cariz de profetas—", los representantes de la autoridad del Obispo en dicha Casona solariega y los inmediatos responsables de la formación del carácter de todos y cada uno de los sacerdotes que por centenares han salido de sus aulas. Me refiero a sus **Nueve Rectores** y a sus **Diecisiete Vice-Rectores,** que desfilarán por este ensayo biográfico-histórico.

M. I. SR. ARCEDIANO DR. D. PABLO TORRES VIDAL, PRIMER RECTOR DEL SEMINARIO LEONES.

EXCMO. SR. DR. D. ANDRES SEGURA DOMINGUEZ, SEGUNDO RECTOR DEL SEMINARIO DE LEON Y POSTERIORMENTE OBISPO DE TEPIC.

RECTORES

I.—M. I. SR. ARCEDIANO DR. D. PABLO TORRES VIDAL
(25 de Mayo de 1864 - 30 de Marzo de 1883).

Nació el día 7 de enero de 1813, en el poblado de Tlalnepantla Cuautenca, Parroquia de la Vicaría foránea de Amecameca, perteneciente entonces a la Arquidiócesis de México y hoy al Obispado de Cuernavaca, Sus padres fueron D. José Ma., mexicano y Dña. María Gregoria Ramona, española. Ingresó al Seminario Conciliar de México el 17 de enero de 1834 y allí cursó toda la carrera eclesiástica. Alumno de la Pontificia Universidad Nacional y Mexicana, recibió de ella la borla de Bachiller en Filosofía, habiendo sido alumno del Dr. D. Pedro Villastra. Además recibió los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Teología por la misma Universidad. Concluyó de estudiar en 1842 y fue ordenado de Sacerdote por el Excmo. Sr. Arzobispo de México, Dr. D. Manuel Posada y Garduño Catedrático del Colegio de San Gregorio, Rector del Colegio de la Santísima Trinidad o Congregación de San Pedro y San Pablo. Discípulo, amigo y compañero del Primer Obispo de León, Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, quien lo consideró como su principal colaborador en la fundación de la Diócesis de León, para lo cual lo

trajo consigo en febrero de 1864, lo nombró Cango. Magistral de la Catedral leonesa el 1o. de febrero de ese año y después primer Arcediano el día 31 de marzo de 1879. Catedrático de Teología Dogmática en el Seminario leones en mayo de 1864. Juez Hacedor de la Diócesis. Juez Sinodal y Diputaac. Había sido maestro también del segundo Obispo leonés, Dr. D. Tomás Barón y Morales y su sincero amigo de toda la vida. Fue probado por Dios con una enfermedad de largos años, el que fuera Director espiritual y Consejero del Excmo. Sr. Díez de Sollano. Falleció en León, el día 30 de marzo de 1883 y el Seminario le organizó Solemnes Honras Fúnebres. oficiadas por el Segundo Obispo leonés y en ellas predicó la Oración Castellana el Sr. Cango D José de la Merced Sierra y la latina el Sr. Diácono D. Secundino Briceño. Al Sr. Torres Vidal tocó ver mudarse el Seminario del Beaterio del Templo de los Angeles a la Plaza Principal, en el ex-convento franciscano, el año de 1866, también ayudó al Excmo. Sr. Díez de Sollano a defender el edificio de ese "antiguo Seminario", el año de 1869 suando el Ayuntamiento lo quería expropiar. Obsequió al Seminario las Imágenes de Sto. Tomás de Aquino y de San Juan Nepomuceno, para su Capilla

ILMO. MONS. LIC. D. EUGENIO OLAEZ ANDA, TERCER RECTOR DEL ALMA MATER LEONESA.

M. I. SR. CANGO. LIC. D. J. TRINIDAD ALBA ROMO, CUARTO RECTOR DEL LEVITICO PLANTEL DIOCESANO.

II.—EXCMO. Y REVMO. SR. DR. D. ANDRES SEGURA DOMINGUEZ, OBISPO DE TEPIC.

(25 de agosto de 1890—21 de enero de 1895)

En el Libro 95 del archivo Parroquial del Sagrario (San Sebastian) en la pág. 50, se encuentra el acta de bautismo del que fuera Obispo de Tepic, Dr. D. Andrés Segura y Dominguez, nacido en León, Gto. el día 28 de noviembre de 1850. Sus padres: D. J. Cruz y Dña. Josefa; sus padrinos D. Jesús Moreno y Manuela Becerra. Lo bautizo el P. Eufemio Echeveste, a los dos días de nacido. Alumo de primeras letras del Sr. Prof. D. Donaciano Pedraza, ingresó al Seminario Conciliar de León el año de 1865. De él decía, en 1906, el Cango. D. Espiridión Gaona: "En el Seminario fue uno de los alumnos que por el éxito de su carrera honraran justamente el plantel, y esto en la época en que brillaron talentos superiores que son ahora el orgullo de las glorias seminaristas de León. Cursó con notable aprovechamiento las cátedras de Latín, Filosofía, Humanidad, Teología Dogmática y Moral, así como Disciplina e Historia Eclesiasticas". El Excmo. Sr. Diez de Sollano le confirió la tonsura y cuatro órdenes menores el día 3 de junio de 1871; el Subdiaconado el día 21 de diciembre de 1871; el diaconado y presbiterado, respectivamente, los días 8 de junio y 20 de diciembre de 1873. Cantó su primera Misa en la Parroquia del Sagrario y predicó en

ella el Obispo de León Fue nombrado Catedrático del Seminario leones, donde enseñó Latín (1874- 1876 y 1882-1885), Filosofía (1877-1882 y 1885-1888), Teología Moral (1889) y Teología Dogmática (1889-1905). Primeramente fue Maestro de Aposentos en el Seminario leonés (1874-30 de enero de 1880), Vice-Rector (enero 1880-25 de agosto 1890) y fue nombrado Rector el 25 de agosto de 1890, cargo que desempeñó hasta su renuncia presentada el 21 de enero de 1895. Además había sido Juez de Disciplina y encargado de la Economía. Fue Párroco de Purísima del Coecillo (León), por oposición, desde el 16 de mayo a diciembre de 1880. Nombrado Canónigo Prebendado de media ración el 26 de noviembre de 1885; Magistral por oposición, el 31 de diciembre de 1891; Arcediano el 21 de julio de 1904 El Cabildo lo nombró su Delegado al Concilio Provincial de Michoacán, el 10 de enero de 1897, junto con D. Antonio de J. López y acompañó al Excmo. Sr. Barón y Morales. La Santidad de Pío X (hoy Santo) lo preconizó Obispo de Tepic, el día 6 de agosto de 1906 para suceder al Excmo Dr. D. Ignacio Díaz y Macedo, y fue consagrado en la Catedral Leonesa por el Excmo. Sr. Delegado Apostólico en México, Dr. D. José Ridolfi Arzobispo de Todi, el día 16 de septiembre del mismo año. Apadrinaron en dicho acto, el M. I. y V. Cabildo leonés; la Diócesis de Tepic, representada por el M. R. P. Emeterio González y el P. Dávalos; la Compañía de Jesús representada por los RR. PP. D. Luis Benítez Cabañas y D Joaquín Castro; la Congregación de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, representada por los RR. PP. D. Ramón Prat y D. Víctor Redondo y los Sres Lic. Juan Torres Septién, Martín Juanchuto, Manuel Madrazo Arcocha, Carlos y Rafael Portillo, Joaquín Gordoa, Dr. Jesús D Ibarra, José Isusi, Enrique Esquivel, Jesús González Romo, Lorenzo y Camilo Segura. Los conconsagrantes fueron los Excmos. Sres. Dres. D. Leopoldo Ruiz y Flores y D. Manuel Rivera y Muñoz, Obispos de León y Querétaro, respectivamente. Tomó posesión de su sede episcopal el día 12 de noviembre de 1906. Ayudó a dar al Seminario un nuevo Reglamento el año de 1901, y al suyo, en Tepic. Sufrió atropellos, vejaciones en su diócesis por los revolucionarios y falleció el día 13 de agosto de 1918 en la Hda. "Chapalilla", jurisdicción de su Diócesis.

III.—ILMO. Y REVMO. MONS. D. EUGENIO OLAEZ (OLAIS) ANDA, PROTONOTARIO APOSTOLICO (A. I. P.)

(24 de mayo de 1896 18 de agosto de 1904).

La Colonia Obregón o "Barrio Arriba" de la ciudad de León lo vio nacer en su antigua Calle de "Oláez chico" (que corre de norte a sur y que empieza en el ángulo surceste de la Plazuela de dicho barrio), en el antiguo número 52 (hoy segunda y tercera cuadras) de la Avenida 27 de Septiembre, en el hogar del Sr. Tomás Oláez y de Dña. Rita Anda, el día 27 de diciembre de 1860. He aquí el acta de su Bautismo (contenida en el libro 103, pág. 85 bis, del archivo de la Parroquia del Sagrario): Al margen: "José Eugenio.—En la Santa Iglesia Parroquial de la ciudad de León, a 28 de Diciembre de 1860 el Padre D. Prudencio Castro bautizó solemnemente, puso Oleo y Crisma y por nombre José Eugenio a un infante ciudadano de la ciudad de un día de nacido, hijo legítimo de Tomás Olais y Rita Anda,

fueron padrinos el Br. Pablo Anda y Gregoria Quirós a quienes advirtió su obligación y parentesco, y porque conste lo firmé". Prudencio Castro.—Rúbrica. Fue confirmado por el Excmo. Sr. Sollano y le apadrinó entonces el Sr. Pbro. D. Antonio Franco. Tuvo como maestros de primaria, en varios colegios particulares, a la Srita. Vicenta Morales, a D. Félix Cortés y a D. Andrés Sojo. Su tío el Pbro. (después Cango. Arcediano) D. Pablo Anda lo animó a ingresar al Seminario leonés, a la edad de 12 años, como alumno externo y cursante de Etimología Latina o de Mínimos. Se le concedió la Beca de gracia, el año de 1875. Tocó al Excmo. Sr. Sollano y Dávalos conferirle la Tonsura y cuatro órdenes menores el día 20 de febrero de 1880; hasta el día 19 de diciembre de 1885 recibió el subdiaconado de manos del Excmo. Sr. Barón y Morales, el día 18 de diciembre de 1886 el Diaconado y el presbiterado, el 5 de marzo de 1887. Celebró la primera Misa en el Santuario de Guadalupe (construído por su tío Pablo Anda), el día 25 de marzo de 1887. Apenas Minorista fue empleado de la Secretaría del Obispado, en 1881, y ya Diácono, en 1886, fue nombrado Rector del Colegio del Divino Salvador en Purísima del Rincón, aunque fue confirmado en dicho cargo hasta ya sacerdote, en septiembre de 1888. Después fue Capellán del Templo de San Francisco de Paula y de San Francisco de Sales. Después oficial tercero del Obispado; familiar del Excmo. Sr. Barón el 23 de noviembre de 1889; oficial segundo y Prosecretario de la Mitra. Fundó el Colegio del Sagrado Corazón de Jesús el día 2 de enero de 1896, en el anexo al Templo de San Francisco de Sales. El día 24 de mayo de 1896 fue nombrado Rector del Seminario de León, pues su antecesor había sido preconizado Obispo de Tepic (D. Andrés Segura y Domínguez). He aquí dicho nombramiento: "Por cuanto nos consta de noticia cierta la notoria probidad, instrucción y prudencia del Sr. Pbro. D. Eugenio Oláez, nuestro domiciliario, por lo que nos merece toda nuestra confianza para encomendarle el cuidado y educación de la juventud que está a cargo de nuestra Pastoral solicitud, hemos tenido a bien nombrarlo, como por el presente lo nombramos, Rector del Seminario de esta ciudad, en virtud de cuyo nombramiento puede regirlo y gobernarlo conforme el reglamento del mismo Seminario, encargándole, como le encargamos el cuidado de los Sres Catedráticos, alumnos y demás dependientes, vigilando se conserve intacta la fe católica, y se observe la santa ley evangélica y las prácticas de piedad principalmente la frecuencia fructuosa de los Santos Sacramentos de la Penitencia y Sagrada Eucaristía. Así mismo le recomendamos que la enseñanza de los alumnos sea sólida y conducente a la verdadera ilustración".—Tomás Barón y Morales, Rúbrica. Fomentó la piedad, mantuvo la rigurosa disciplina, reformó el plan de estudios, fundó la biblioteca, creó el observatorio astronómico y meteorológico, organizó los gabinetes de física, química y ciencias naturales, y hasta llegó a fundar una escuela anexa al Seminario (ya derruído). Fundó en 1898 la Congregación de la Inmaculada Concepción y de San Luis Gonzaga. Hasta 1904 fue Rector de dicho Plantel, porque el día 14 de julio de ese año, al fallecer su tío D. Pablo (29 de junio de 1904) lo nombraron Director de la Congregación de Hijas Mínimas de María. Como Cango. Magistral fue nombrado el día 29 de octubre de 1904. Juez Prosinodal Examinador. Escribió una biografía de su tío. Fundó nuevas casas de las Religiosas Mínimas en diversas partes

del país. En marzo de 1910 el Excmo. Sr. Valverde lo nombró Director de la Escuela "María Inmaculada" y redactó su reglamento. Celebró las Bodas de Plata de la Congregación de Hijas Mínimas de María y promovió la aprobación a Roma, junto con el Prelado leonés, cosa que se logró el día 15 de mayo de 1913 ("Decreto de alabanza"). Escribió un "Pequeño Guía Práctico de las Enfermeras de Hospitales", a fin de fomentar las virtudes de la enfermera: celo, paciencia y caridad. Fundó los Misioneros de San Juan Bautista de la Salle, destinados a prestar ayuda a los Párrocos, pero desapareció. Concibió una nueva Congregación Religiosa propia para regeneración de mujeres "de mala nota"; en 1918 el Excmo. Sr. Valverde marchó a Roma para solicitar de la Santa Sede la licencia debida y la adquirió para la nueva fundación: INSTITUTO RELIGIOSO DE LAS HIJAS DE JESUS. Vicario Gral. de la Diócesis en 1917 y Protonotario Apostólico el 20 de junio de 1920. El sábado 11 de noviembre de 1933 falleció en León, Gto. Sus restos descansan ahora en la Cripta principal del Templo Expiatorio Diocesano.

IV.—M. I. SR. CANGO. LIC. D. J. TRINIDAD ALBA ROMO
(15 de agosto de 1904 — 3 de febrero de 1916).

Sus ojos vieron la luz primera en Lagos de Moreno, Jal., en la segunda mitad del siglo XIX, en el hogar de Don Juan y Doña Tomasa, dentro de la jurisdicción de la Arquidiócesis de Guadalajara. En su tierra natal cursó su primaria e ingresó al Seminario de León en 1866. El Excmo Sr Díez de Sollano le confirió las órdenes menores el año de 1872; el diaconado y subdiaconado, en 1880 y al año siguiente (1881) el Presbiterado. Cura Rector del Sagrario por varios años. Prebendado de la Catedral leonesa el 19 de marzo de 1896; Cango de gracia el 8 de julio de 1908. Falleció en León, siendo Rector del Seminario el día 3 de febrero de 1916.

(Continuará).

PRECURSORES DEL SEMINARIO LEONES-1

Los Jesuítas en León

Por José de Jesús OJEDA SANCHEZ

CUMPLESE los días 25 y 29 de mayo de 1964 el Primer Centenario de la fundación y erección canónica, respectivamente, del Seminario Conciliar Tridentino de la Diócesis de León, por su Primer Prelado, Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, y en tal recurrencia, nosotros queremos historiar sobre los primeros Colegios que figuraron como "Precursores del Seminario Leonés", ya en León, ya en la Ciudad de Guanajuato, etc. Comenzaremos por narrar los hechos de los Padres de la Compañía de Jesús, en jurisdicción de la actual Diócesis de León.

1.—D. CRISTOBAL DE AGUILAR PIDE QUE VENGAN JESUITAS A LEON

La primera persona que concibió la idea de que los Padres de la Compañía de Jesús vinieran a León, fue D. Cristóbal Aguilar, quien, según consta en las Gacetas de México y noticias de Nueva España No. 27, desde el 1o. hasta fines de febrero de 1730, dejó un capital considerable para que se realizara el proyecto. He aquí la constancia: "Villa de León.—Falleció en esta Villa su depositario general D. Cristóbal de Aguilar, y dejó dispuesto en su testamento, que se aplicasen dos haciendas de labor y una de moler metales con la mina de que era dueño en el Real de Comanja, para que los Jesuítas fundasen en aquella Villa un colegio con estudios para los hijos de vecinos de aquella jurisdicción y sus comarcas, y luego que los albaceas cumplan algunas disposiciones que han de ejecutarse del valor de los frutos de aquellas haciendas y mina, que está en el destierro de esta Villa, se ejecutará esta obra en beneficio del Público".

Sin embargo, el que lograría la venida de los Jesuítas a León, sería el Juez eclesiástico, Presbítero D. Nicolás Aguilar y Ventosillo, pues él también concibió la misma idea de D. Cristóbal de Aguilar, cuando invitó al

R. P. JUAN ANTONIO DE OVIEDO, S. J., QUE CONCEDIO LA FUNDACION DE UN COLEGIO DE JESUITAS EN LA VILLA DE LEON, EL AÑO DE 1731 Y QUE ENVIO A HOMBRES VIRTUOSISIMOS COMO FUERON D. MANUEL ALVAREZ DE LAVA, EL P. FRANCISCO BONALLI, ETC.

P. Manuel Valtierra, que residía en Celaya, como Rector del Colegio de Dolores, a predicar en León unas misiones. Se sabe que el fruto de las predicaciones del P. Valtierra en León fue tal, que el P. Nicolás Aguilar ofreció al P. Antonio de Oviedo para la fundación de un Colegio en León "todos sus bienes, que consistían en cuatro haciendas con sus casas, términos y linderos y competente número de ganado y sus aperos y semillas, valuado todo en $70,000.00 Daba además un solar de casas, muy suficiente para la fábrica material de la iglesia, y colegio y $50.000.00 en reales para el gasto de la obra y 300 marcos de plata copella para comprar ornamentos y las demás alhajas esenciales".

2.—LLEGAN LOS JESUITAS A LEON, EN 1731

Desde luego que el P. Oviedo aceptó tan halagadora y generosa oferta del P. Nicolás y prometió que enviaría Padres "luego que alcanzara licencia del Rey", de España, Carlos III. El P. Nicolás, por su parte, no estuvo conforme con tal promesa, puesto que las diligencias reales demorarían muchísimo tiempo y fue por ello que solicitó y alcanzó del Virrey Marqués de Casafuerte, D. Juan de Acuña, y del Obispo de Michoacán, D. Juan José de Escalona y Calatayud, el permiso, "mientras llegaban los papeles de Madrid y Roma", de fundar una casa (que llamó Hospicio), donde

se aposentaran dos o tres misioneros ambulantes y un maestro de gramática de que mucho necesitaba la ciudad. Hízose así y el 16 de mayo de 1731 tomó posesión del sitio y fincas el P. Manuel Andrés Fernández, al que el 8 de julio (siguiente) se allegaron los PP. Manuel Alvarez, Superior, Manuel Rubio y el escolar Francisco Arriaga a quien acompañó desde Celaya el P. Manuel Valtierra".

Los jesuítas entraron en posesión de los bienes del P. Nicolás y de sus hermanos (D. Manuel y D. Marcos): es decir el "sitio para la iglesia y colegio, cincuenta mil pesos para la fábrica, trescientos marcos de plata y las haciendas de la Loza de Arriba, la Loza de Abajo, la de La Hoya o Joya y la del Sitio de S. Ignacio", según consta en la "Estadística corográfica de la ciudad de León" (Flores Carballar, manuscrito). La casa residencial de los Jesuítas en León estaba situada en terrenos donde actualmente se encuentra el Templo del Inmaculado Corazón de María. Allí construyeron la "Compañía Vieja", bastante pobre y desaliñada.

La Cédula real de la fundación de la Casa de los Jesuítas en León, fue expedida el día 8 de Diciembre de 1747, y se encuentra en el Archivo de Indias (87, 7, 1).

Por aquel entonces, en León sólo había la Parroquia de San Sebastián (hoy del Sagrario), atendida por Padres franciscanos, "en cuya comuni-

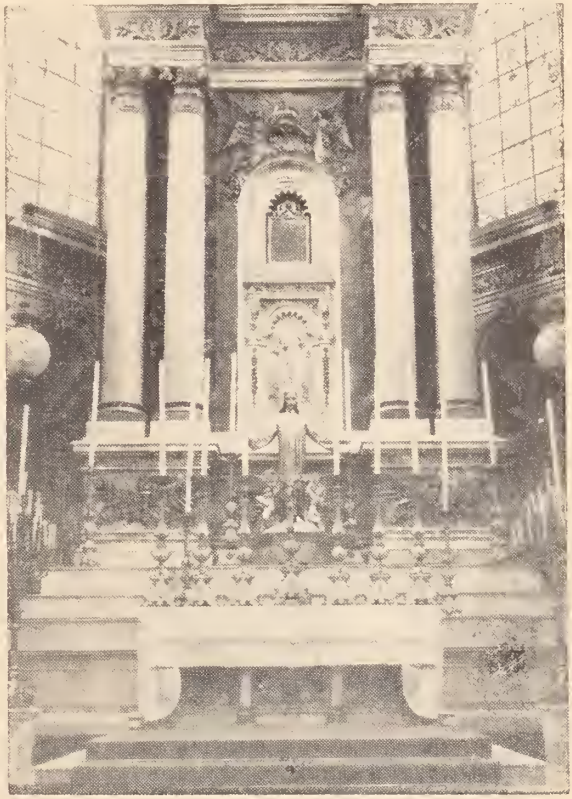
TEMPLO ACTUAL DEL INMACULADO CORAZON DE MARIA, CONSTRUIDO A PRINCIPIOS DE ESTA CENTURIA, EN EL SITIO DONDE ESTUVO LA "COMPAÑIA VIEJA" DE LOS JESUITAS Y DONDE FUE RECIBIDA LA IMAGEN DE NUESTRA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ.

IMAGEN DE LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ TRAIDA POR LOS JESUITAS EL AÑO DE 1732 (2 DE JULIO) A LA ENTONCES VILLA DE LEON, DONADA POR EL PADRE JOSE MARIA GENOVESI Y QUE RECIBIO EL P. MANUEL ALVAREZ Y EL P. BONALLI, ETC.

dad no había más que el Guardián, el cura y otro Religioso y un Hospital de San Juan de Dios para la curación de los enfermos pobres. Había, pues, campo amplio para los Ministros de la Compañía y los ejercitaron con gran fruto y aceptación, especialmente en la peste de 1737, en que el Superior de la casa, P. Manuel Alvarez de Lava, acabó gloriosamente a 24 de Enero asistiendo a los enfermos. (Murió con fama de santo, habiendo en poco tiempo transformado la ciudad afligida con muchos asesinatos y corrupción de costumbres, como así consta en el Menologio, 35. Lazaco: vida de Oviedo, P. 268). Siguióle al premio, atacado del mismo contagio, el 22 de Avril del año siguiente (1738) el fervoroso P. Fco. Ma. Bonali, cuyo elogio nos conservó el P. Alegre (III, 241, 268)".

El P. Superior de los Jesuítas en León, D. Manuel Alvarez de Lava había nacido en la ciudad de Cádiz (España) y vino a la Nueva España con su señor padre, después fue admitido en la Compañía de Jesús, en la que desempeñó el cargo de maestro de gramática, después cursó filosofía en el Colegio de San Ildefonso de Puebla y ya sacerdote, fue enviado a León, por el Provincial P. Oviedo. En la Villa de León "hacía el P. Manuel el oficio de despertador, de sacristán, de enfermero y todos los demás que conducían al alivio de sus súbditos, dando a todos continuos ejemplos en el cuidado de la oración, y demás ejercicios espirituales, y de una profunda humildad, y rigorosa mortificación y penitencia. Desde que llegó a la Villa de León se entregó a todos los ministerios propios de su instinto,

de suerte que fue universalmente tenido por un apóstol. Todos los domingos explicaba la doctrina cristiana, sus sermones eran continuos y muy fervorosos; su asistencia al confesonario casi sin interrupción toda la mañana; y saliendo de día y de noche a cuantas confesiones de enfermos se ofrecían, a los cuales, cuando la necesidad lo pedía procuraba acudir con todo lo que había menester para su alivio y curación hasta dejar muchas veces de comer lo que se le daba en el refectorio, por enviarlo a algún enfermo necesitado. Las conversiones que logró de grandes pecadores con estos ministerios apostólicos fueron innumerables, y la reforma en las costumbres de toda la villa fue tal, que habiendo ido el padre provincial a la visita de aquel hospicio a los once meses de fundado, le aseguró el vicario y juez eclesiástico de la Mitra (Michoacán), que ya no la conocía según la veía de mudada, de suerte que ya casi no tenía que remediar según la obligación de su oficio, pecados algunos públicos y escandalosos, y en el mismo concepto estaban todos los vecinos principales. Finalmente en 24 de Enero de 1737, recibidos todos los Sacramentos, y haciendo los más fervorosos actos de virtudes, entregó el alma al Criador, moviendo a lágrimas de compunción y dolor, por su muerte, a cuantos se hallaron presentes. Luego que se supo en la villa su muerte, fue universal en todas las casas el sentimiento, gritando hasta los muchachos por las calles: "ya



INTERIOR DE LA ACTUAL CATEDRAL DE LEON, CUYA CONSTRUCCION FUE INICIADA POR LOS PADRES JESUITAS ANTES DE SU EXPATRIACION Y QUE EL AÑO DE 1767 DEJARON ELEVADA UNOS OCHO METROS ARRIBA DE LOS CIMIENTOS. LA IBAN A DEDICAR A LA VIRGEN DE LA SOLEDAD Y UN COLATERAL A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ. EL PUEBLO LA HABIA LLAMADO "COMPAÑIA NUEVA".

INTERIOR DEL GOTICO TEMPLO DE LOURDES, EN LEON, EL CUAL AL TERMINARSE EL AÑO DE 1895, FUE ENTREGADO PRIMERAMENTE A LOS JESUITAS POR SU CONSTRUCTOR, EL QUE FUERA OBISPO DE TULANCINGO, LIC. MAXIMIANO REYNOSO. EN ESTA IGLESIA FUNDARON SU SEGUNDA RESIDENCIA LOS JESUITAS.

se murió el santo, ya murió el apóstol de León"; y todos solicitaban alguna de sus pobres alhajas por reliquia, hasta llegarle a cortar las uñas y los cabellos y fue menester poner guardas al cuerpo, por temor de que la devoción se propasase a mayores demostraciones" (Pbro. José Mariano Dávila, "Diccionario de Historia y Geografía", México, 1853-1856. Tomo VIII). La Imagen de la Madre Sma. de la Luz le fue llevada a su lecho de enfermo, como gracia especial.

Por su parte, el P. Bonalli era natural de Cremona, de donde vino en misión a América, en 1731, después de pronunciar sus votos en La Habana (Cuba). Fue compañero del P. Domingo de Quiroga y señalado para el Hospicio de León, donde el P. Alvarez de Lava "le recibió como a un ángel del cielo, aunque faltándole poco después, tuvo el P. Bonalli un poco que padecer del indiscreto celo de algunos. Vivía sí con el consuelo de que el P. Manuel le prometió a la hora de morir, le seguiría en breve, como se cumplió poco más del año, con ocasión de la epidemia del Matlatzahuatl, en que el celoso operario se entregó sin reserva al servicio de los apestados, y contagiado del mismo mal, murió con general sentimiento de la ciudad, que lo veía como ángel, el día 22 de abril de 1738" (Pbro. José Mariano Dávila, "Diccionario de Historia y Geografía", Tomo VIII).

3.—LLEGA LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ A LEON

El P. José Ma. Genovesi dejó la Imagen sagrada de la **Madre Santísima de la Luz, que trajo de Palermo a la iglesia de jesuítas que se edificaba para el colegio de León** y el P. Manuel Alvarez, en carta de 3 de ma-

yo de 1732, prometió que le dedicaría **un altar colateral** en el Crucero de la Iglesia". Fue así como el día 2 de julio de 1732 entró a la Villa de León "la Soberana y Milagrosa Imagen de Ntra. Señora de la Luz, a la Iglecia (sic) y Colegio que entonces había de Religiosos Jesuítas, concurriendo esta Comunidad (P. Alvarez, P. Francisco Bonali, etc.), las de Ntros. Padres S. Francisco, San Juan de Dios, Copioso número de Clérigos, Señores Juez Eclesiástico, Reales Regidores del Iltre. Cauildo, Mercaderes del Comercio, vecinos republicanos, Señores principales, y vn copioso número de Gente popular", conforme el testimonio de Ildefonso de la Peña Rada Esno. Rl. PPco. y de Caudo.

4.—PARTEN Y REGRESAN LOS JESUITAS A LEON

Las fincas donadas a los jesuítas por los Hnos. Aguilar y Ventosillo se encontraban en mal estado y ello obligó a que el P. Provincial D. Mateo de Ansaldo ordenara la separación de los jesuítas de la Villa de León, no sin que los vecinos se opusieran tenazmente a ello. La ausencia de los Jesuítas fue corta, porque las instancias de los leoneses lograron que el P. Cristóbal de Escobar, el año de 1744 permitiera su retorno, bajo la promesa de los leoneses en el sentido de que mantendrían durante seis años a los Padres, "mientras se ponían en corriente las fincas y se pagaban las deudas. Cumplido lo cual, el año 1760, tomó el título formal de colegio". A su regreso, los Jesuítas fueron "recibidos con tribunal alborozo de todos los del lugar, y quedará indeleble para siempre en la memoria de la Compañía un sólido, y perfecto agradecimiento a las apreciables demostraciones de estimación, amor, y fuerza de la noble generosidad de los princi-

SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE GUADALUPE, CONSTRUIDO POR EL M. I. SR. ARCEDIANO LIC. D. PABLO ANDA Y ENTREGADO A LOS JESUITAS POR EL EXCMO. DR. RUIZ Y FLORES (LEOPOLDO) EL AÑO DE 1902, DONDE FUNDARON SU TERCERA Y ACTUAL RESIDENCIA.

pales, y de la devoción afectuosa de el pueblo de la famosa Villa de León" (P. Francisco Javier Lazcano, Vida del P. Juan Antonio de Oviedo, México, 1760).

5.—INICIAN LOS JESUITAS LA ACTUAL CATEDRAL

A su regreso a León, los Padres Jesuítas dieron comienzo a la construcción de una nueva iglesia, que iban a dedicar a la Virgen de la Soledad, cuya Imagen, obra del queretano Perusquía, donó Dña. Isabel Urruchua y tiene hoy su capilla lateral, desde marzo de 1903, y le dieron el título de "Compañía Nueva", pues su primera iglesia (donde hoy está el Inmaculado Corazón de María), la denominó el pueblo la "Compañía vieja". Dicha "Compañía Nueva" es la actual Catedral Basílica de la Madre Santísima de la Luz, que por el año de 1767 la dejaron elevada unos ocho metros arriba de los cimientos.

El rey Carlos III de España decretó la pragmática de expulsión de los Jesuítas de España y todos sus dominios, "por razones que reservaba en su real pecho". Dicha orden se cumplió en España la noche del 31 de marzo de 1767 y en la Nueva España la noche del 25 de junio de ese mismo año, y el encargado de cumplirla en la Nueva España fue el Marqués de Croix, D. Carlos Francisco, en las personas de más de 400 Jesuítas que fueron conducidos a Veracruz y de allí a los Estados del Papa en Italia, a Bolonia y Génova.

También el Papa Clemente XIV, por el Breve "Dominus ac Redemptor", dado en Roma a 21 de julio de 1773 suprimía la Compañía de Jesús y los templos, imágenes y paramentos sagrados que ellos poseían fueron entregados a los Ordinarios, en el caso de León, al de Michoacán. Fue entonces cuando en León el Ayuntamiento logró del Rey de España que el templo iniciado por los Jesuítas (hoy la Catedral) se destinase para parroquia, debiendo terminarse su fábrica por cuenta del vecindario. Mas por la Bula de erección de la Diócesis leonesa "Gravissimum solicitudinis", del 26 de enero de 1863, dicho templo, al terminarse, sería, como es, la Catedral.

Por el año de 1765 había en la Villa de León cinco Padres Jesuítas: P. Julián Solano, Vice-Rector y Prefecto de Salud; P. Javier Alcocer, Prefecto de Catequismo y confesor de los alumnos; P. Joaquín Lequinazabal, Prefecto de Dolores y Confesor de los alumnos; P. Francisco Morales, Operario y Confesor de los alumnos; P. Juan de Dios Ruiz, Operario; el escolar Antonio Barroso, maestro de gramática y uno de los restauradores de la moderna Provincia; el Hermano Coadjutor Pedro Mier, Administrador. (P. Rafael de Zelis, S. J. "Catálogo de los sujetos de la Compañía de Jesús que formaban la Provincia de México, el día del arresto", México, 1871).

7.—FUNDAN EL BEATERIO DEL SANTO NIÑO JESUS

Comprobado está que los Jesuítas se dedicaron a la educación de la juventud en la Villa de León, antes de ser expulsados, según testimonios del P. Alegre y del P. Luis Manrique y de acuerdo con los deseos y testamento de D. Cristóbal de Aguilar "para que los Jesuítas fundasen en aquella Villa un colegio con estudios para los hijos de vecinos de aquella

jurisdicción y sus comarcas". Los alumnos de los Jesuítas, una vez que terminaban su instrucción primaria y latinidad ingresaban al Colegio de S. Nicolás, en Morelia, o al Colegio jesuítico de S. Ildefonso, en la ciudad de México y otros más ingresaban a la misma Compañía de Jesús, como Juan García Diego, que según Sóstenes Lira, en sus Efemérides de la Ciudad de León, afirma que fue el primer leonés que ingresó a dicho Instituto, el día 20 de enero de 1742.

Mas no contentos con eso, los Padres de la Compañía fundaron el Beaterio del Santo Niño Jesús, en un anexo al Templo de Nuestra Señora de los Angeles, "único en su línea en toda la República, el cual estaba formado por piadosas señoras que vivían consagradas a la enseñanza". Dicho Beaterio de señoras Jesuítas concluyó a virtud de la ley de exclaustración. Junto al templo de los Angeles tenían una gran casa de ejercicios sin concluir, la cual estaba ocupada la mayor parte del año por jóvenes, tanto eclesiásticos como seglares, que se disponían a recibir el sacerdocio.

8.—PIDEN EL RETORNO DE LOS JESUITAS A LEON

La Sra. Dña. Isabel Urruchua, por el año de 1809, al conocer que no se establecía la Compañía de Jesús en México, solicitó al Superior de los Religiosos Dominicos fundaran una casa de estudios en León "con aquel número de cátedras que hay en aquellos conventos de la Orden que se llaman Universidades, y que les valen a los lectores en ellas para los grados que confiere el Reverendísimo Padre General y que además se fundara una escuela de primeras letras".

Para que se lograra tal fundación aportó dicha Sra. Urruchua la suma de "ciento setenta mil pesos"; pero el movimiento insurgente de México vino a interrumpir la fundación pretendida y hasta el año de 1819, reanudó las gestiones, mas entonces pensó que la fundación la hicieran los Jesuítas, que ya se hallaban en México. La ayudó en ello el Sr. Cura de León, D. Ignacio Aguado y los Padres Dominicos le pedían que cumpliese con su compromiso pactado, mas no se llevó a cabo tal fundación de ninguna de las dos partes (jesuítas y dominicos).

A punto ha de haber estado, empero, tal fundación, pues la Sra. Urruchua "en carta de 22 de Junio de 1820 dirigida al Sr. D. Andrés Domingo de Sistiaga, su apoderado general, después de manifestarle su vehemente deseo por la venida de los Padres Jesuítas con estas palabras "solicito con bastante ansia la venida de los Padres, pues es el fin último a que aspiro para desahogarme" agrega: "Estoy cierta... que ya en el correo venidero sea la última contestación sobre este asunto porque ya está concluído en todas sus partes".

La venida de los Jesuítas, en ese año de 1820 no se realizó, según los deseos y gestiones de la Sra. Urruchua, porque las cortes españolas decretaron la supresión de varias órdenes religiosas, entre ellas la Compañía de Jesús. La Sra. Urruchua quería un colegio magnífico, según se colige de una de sus cartas: "Añado por conclusión que si no hay conven-

to con todas las cualidades que expuse en mi escrito, de educación, carrera literaria, etc., no es mi ánimo haya fundación".

También queremos aportar la prueba de que prefería que vinieran los Jesuítas en vez de los Dominicos: "Si para conseguir esto, escribe al Sr. Sistiaga, tuviere V. por conveniente ponga yo un memorial al Exmo. Sr. Virrey o al Ilmo. Sr. Arzobispo, a fin de que interponga sus grandes respetos, para que consiga el que se me exima de la obligación que contraje con los PP. Dominicos, dispongan VV. el borrón que me arreglaré a él, pues mis deseos son que en el presente año vengan mis amados los PP. Jesuítas a este su Colegio; al efecto no perdone V. medio ni arbitrio para el beneficio espiritual y temporal de este público: sobre cuya omisión encargo la conciencia avisándome lo que yo he de hacer en el particular".

Y en otra carta dice la Sra. Urruchua: "Los PP. Jesuítas según me escriben están deseando venir... y así dígame V. si será conveniente ocurrir al Sr. Virrey que estoi informada que los aprecia mucho a los PP. Jesuítas, para que esto se decida en breve que es lo que yo deseo".

Las necesidades de educación religiosa, moral y literaria surgidas por los años de la insurgencia y desde la expatriación de los Jesuítas, en diversos lugares del centro del país, entre ellos León, ocasionó que se elevaran varias solicitudes al P. Cantón, como consta por la carta del día 2 de agosto de 1819, en que los leoneses asignaban $100,000.00 para su venida y a todos contestaba el Padre Provincial: "No tengo gente ni recurso". Por el año de 1841, con motivo de la petición de Carlos María Bustamante, las Villas de León y Silao elevaron una representación al Soberano Congreso pidiendo la restauración de la Compañía "de los Alzates y Leones".

9.—REGRESAN LOS JESUITAS A LEON, EL AÑO DE 1902.

Ciertamente los Jesuítas duraron alejados de León ciento treinta y siete años (1765-1902), pero dentro de ese período hubo algunos de ellos que acudieron llamados por los Prelados leoneses, así por ejemplo: el año de 1878, el Excmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, Primer Mitrado de la Diócesis leonesa, aceptó en su jurisdicción diocesana los trabajos del R. P. Luis Mónaco; el Segundo Obispo leonés, Dr. D. Tomás Barón y Morales invitó a los Jesuítas a misionar en León, Guanajuato y La Luz, el año de 1888, aunque uno de ellos fue hecho prisionero (el R. P. Labrador).

El año de 1892, fueron invitados los Padres Antonio Espinosa y Ceferino Martínez ("Ceferinito"), por el Excmo. Sr. Obispo de Tulancingo, Lic. D. Maximiano Reynoso y con anuencia del Prelado leonés Dr. D. Tomás Barón y Morales, para encargarse del culto en el Templo de Nuestra Señora de Lourdes, que fue bendecido por el R. P. D. Procopio Ocampo, el día 20 de marzo de 1895. Los Padres Jesuítas mencionados llegaron a León, para fundar una residencia estable, anexa a dicho Templo de Lourdes, el día 11 de marzo de 1902, pues el Excmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Ruiz y Flo-

res, gran amigo de la Compañía, les permitió nuevamente establecerse en León, después de la gran misión de octubre del año anterior (1901). Allí permanecieron hasta el día 1o. de noviembre de 1903, pues entonces les fue entregado el Santuario de Guadalupe, ya que amenazaba ruina el Templo de Lourdes.

Una vez en el Santuario leonés de la Reina de México, los jesuítas lo adornaron y decoraron, interviniendo el R.P. D. Gonzalo Carrasco en la pintura de los cuadros murales que aún se conservan, lo dotaron de objetos de culto, etc. El mismo P. Carrasco pintó la nueva Imagen de la Emperatriz de América, pues la primera se había incendiado el día 25 de Junio de 1903

La labor educativa de estos forjadores de la juventud se reinició en León, al fundarse el Instituto "Lux" (en honor de la Patrona de la ciudad y de la Diócesis, traída por ellos), el año de 1941 (10 de febrero), gracias a la iniciativa del R. P. D. Salvador Quintero. Era entonces una escuela Primaria a la que después se agregó la Secundaria (1944) y finalmente la Preparatoria (1951). Al principio, dicho Colegio estuvo en manos de seglares, pero en el año de 1945, comenzó a ser dirigido por los Padres de la Compañía.

El Instituto "Lux" ha tenido por Rectores: al Lic. Juan Araujo (1941); a los RR. PP.: Salvador Quintero (1941-1944); Francisco Altamirano (1944-mitad de 1945); Indalecio Dávila (mitad de 1945-1950); Maurilio Montemayor (1951-1953); Alberto de la Rosa (1953-1958); Salvador Alvarez (1958); José Arellano (1959); Jorge Vértiz (1960-a nuestros días). Por las cátedras luxenses han resonado las enseñanzas de numerosos Jesuítas (sacerdotes y los cariñosamente llamados "maestrillos"), a la par que las de muchos profesionistas seglares. También han escuchado ahora el llamado de la vocación divina del sacerdocio alumnos de este plantel jesuítico y han vestido ya la sotana de la Compañía, ya el hábito de alguna Congregación u Orden de Misioneros y aún de clérigos seculares.

Al Rey Eterno

"¿Qué tengo yo, que mi amistad procuras?"
¡ay! ¿por qué empleas amor tan fino
para el triste y voluble peregrino
que no tiene en su haber sino locuras...?

¡Oh, cómo han sido mis entrañas duras
para el fiel amador que al mundo vino
para salvarnos y tuvo, en su camino,
sangre y horror para sus Plantas puras...!

Cuántas veces, fincando mi confianza
en ansias de perdón y penitencia,
me propuse ceñirme a tu enseñanza

y, en el ara ritual, dejar la esencia
de mi Cruz y mi Fe... ¡Ay! mi esperanza
quedó muy lejos de tu Real Presencia.

Lic. ANDRES RAMIREZ WIELLA.

CONFERENCIA

I Centenario del Natalicio de Mons. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez

Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. LUIS CABRERA CRUZ,
Obispo de San Luis Potosí.

Con suma complacencia nuestra y para regusto de nuestros amables lectores, publicamos hoy en exclusiva, esta versión nuestra de la Conferencia que el Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de San Luis Potosí, Dr. D. Luis Cabrera Cruz, pronunciara devotísima y emotivamente, en la Misa Pontifical con que la Diócesis de León celebró dignísimamente el PRIMER CENTENARIO DEL NATALICIO DEL EXCMO. Y REVMO. SR. DR. D. EMETERIO VALVERDE TELLEZ, SEXTO OBISPO DE LEON Y PATRIARCA DE LA DIVINA REALEZA DE CRISTO EN MEXICO, el día 3 de marzo de 1964, día del natalicio a la Gracia, pues el día de su natalicio para este mundo ocurrió el día primero anterior.

A muchos desconsoló no escuchar una pieza oratoria en esa centenaria efemérides suntuosa, como así lo esperaban, pero en cambio el Prelado conferencista nos brindó uno de sus mejores escritos de su vida, en el cual podemos saborear y apreciar la valoración justiciera e imparcial, ya no sólo del Excmo. Prelado homenajeado y remembrado, sino además de sus inmediatos colaboradores: Ilmo. Mons. Amado Villanueva y el Pbro. José Ascensión Betancourt y Montes de Oca. A ello van unidas oportunísimas anécdotas del Excmo. Sr. Valverde y de otros hechos de la historia del Monumento.—J. J. O. S.

NONNE HAEC OPORTUIT CHRISTUM PATI, ET ITA INTRARE IN REGNUM SUUM? ¿Qué acaso no era necesario que Cristo padeciera, para que así pudiera entrar a su gloria?—S. Lucas, Cap. XXIV, v. 26.

EL EXCMO. SR. VALVERDE, ACOMPAÑADO DE SU HERMANA Y SOBRINAS, DE MONS. VILLANUEVA Y DEL P. BETANCOURT, GUSTABA DE REPOSAR BAJO LA SOMBRA DE LOS CONTADOS ARBOLES QUE SE PLANTARON EN LA MONTAÑA DE CRISTO REY.

OS encontramos en plena celebración del Primer Centenario de la Diócesis leonesa. Sin ninguna interrupción se vienen sucediendo las festividades, los homenajes, las actividades sociales y sobre todo las Misiones parroquiales, en un empeño de purificar las almas, a fin de que sea más grata a los ojos divinos la rendida gratitud, por el beneficio concedido de un centenar de años, de bendiciones y de gracias con que se ha desarrollado y engrandecido esta Provincia del Reino de Cristo. Mas no podemos menos de comprender la señalada muestra de los amorosos designios por los que la Providencia de Dios quiso que en el año mismo en que nacía la Diócesis, también naciera el que había de ser más tarde el egregio sexto Obispo de León, Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, cuyo Primer Centenario natalicio hoy también estamos celebrando.

De tan insigne Prelado ya se han predicado y se han escrito con elocuencia los hechos de su vida, su nacimiento, su infancia, sus estudios y carrera sacerdotal en el Colegio clerical josefino; su actuación en la Mitra metropolitana de México, sus labores pastorales en esta Diócesis, lo mismo que la gran obra literaria de sus escritos en el campo de la piedad, de la filosofía y de la historia.

Por otra parte, ninguno de nosotros ignora que su obra cumbre, la que más adentrada llevaba en su corazón es la obra del Monumento a Cristo Rey, en la Montaña de "El Cubilete". Y aun cuando mucho sobre ella

también se ha escrito, sin embargo, hay todavía varios datos íntimos que consignar para complemento de la historia. A este asunto quiero orientar mis palabras, pero no ya en forma de sermón brillante, como se lo mereciera el Excmo. Pastor, no ya en una oración fúnebre junto a un túmulo mortuorio, que desdijera de este día de fiesta y de gloria; sino por medio de una modesta conferencia en que se consideren varios aspectos que yo viví con el Prelado en su empresa. Perdonad, desde luego, si en las referencias que haga aparece con frecuencia mi persona, pero es que trato de que a través de lo que os diga, se acreciente la estima y el recuerdo afectuoso para con tan inolvidable y llorado Padre.

Está en el reconocimiento de todos que el Excmo. Sr. Valverde y Mons. Villanueva (1), fueron los autores de la idea, los promotores del proyecto y los realizadores, cuando menos en gran parte, del Monumento a Cristo Rey. Pero sobre todo, construyeron íntegro el monumento moral y espiritual de la devoción a la Realeza de Cristo en nuestra Patria, a través de sus esfuerzos y de la intensa propaganda que hicieron desde el año de 1920, en que Su Santidad Benedicto XV aprobó la obra, hasta que ellos cerraron sus ojos a la luz de este mundo, en los años de 1948 y 49, respectivamente.

Una de las satisfacciones más grandes en mi vida sacerdotal fue la de haber participado en esas obras, aunque en forma modesta y de haber cooperado con mi grano de arena por la realización de esa empresa, que hoy es una gloria para la Diócesis leonesa. Hoy hace 39 años precisamente, que en la velada con que se celebraba en el "antiguo Seminario" (2) de León, el día 3 de marzo de 1925, terminaba yo el discurso que se me había señalado, con estas palabras al dignísimo Prelado: "Al romper en vuestra presencia el ánfora de los perfumes con que el Seminario os ofrenda en esta noche, aceptad de lo íntimo del alma estos votos, en particular uno que a la letra dice: Que el Señor os conceda muchos años de vida, para realizar vuestro ideal del Monumento a Cristo Rey. Desbórdese un día no lejano vuestro corazón de contento, como se desbordó el del anciano Simeón al recibir a Jesús Niño en sus brazos y puedan decir vuestros labios, con el mismo profeta: "Nunc dimmittis servum tuum in pace". Al fin de la fiesta, casi en secreto, él me dijo: "Un día me ayudarás en la obra del Monumento".

Las primeras dificultades no abatieron el ánimo; pasaron varios años de dificultades: oposiciones, persecuciones y desencantos con la voladura del primer sencillo monumento (3). El úliimo domingo de octubre de 1930, en el patio de la casa anexa del templo del Inmaculado Corazón de María (4), en la velada del primer homenaje oficial a Cristo Rey de parte de la recién fundada Acción Católica y presidiendo el Excmo. Sr. Obispo, dirigía yo mi discurso a la concurrencia, como si se tratara, en mi pequeñez, de dar ánimo al Pastor amado en su ensueño de reiniciar la obra, que era en los días en que acababa de pasar la tormenta de la persecución religiosa.

El 18 de junio de 1934, me nombró secretario del Centro Primario de la Asociación de los Vasallos de Cristo Rey (5) y desde entonces, sobre todo

EL EXCMO. SR. VALVERDE EN LOS MOMENTOS EN QUE TOMABA ACUERDOS CON SU COLABORADOR EL ILMO. MONS. VILLANUEVA, EN SU CASA DE LEON. AQUI APARECE TAMBIEN UNA DE SUS SOBRINAS.

en los últimos años de la enfermedad de Mons. Villanueva, hacía la Hora Santa con predicación, el día 11 de cada mes, en esta Santa Iglesia Catedral Basílica. A mediados de 1937, presenté a Mons. Valverde una revista europea, en que se daban informes de un Congreso a Cristo Rey en la ciudad de Poznan, en Polonia (6), y de allí surgió la idea de efectuar un Congreso Diocesano semejante aquí mismo (7), en ocasión de inaugurarse en esta Santa Iglesia Catedral, la Capilla Monumental que estaba ya muy aventajada. Así fue como en el Edicto del 20 de noviembre de ese mismo año, en que se convocaba al Primer Congreso Diocesano de Cristo Rey (8), el primero en América fui nombrado miembro de la Comisión organizadora (9) y Dios sabe que con la ayuda de la Acción Católica procuré cumplir, para no defraudar la confianza que en mí depositaba el Prelado.

Ya desde ahora me permito recordar los nombres siquiera de las incontables personas seglares que tanto ayudaron en la promoción de la devoción a Cristo Rey y en la obra de su Monumento; desde luego a las señoritas Mercado, sobrinas del Excmo. Sr. Valverde, la Srita. Ma. del Refugio González, que todavía está al frente de la Secretaría de la Comisión de Propaganda y las Sritas. Mariana y Celestina Leal por parte de la Acción Católica.

En 1941 y 1942, por el mes de octubre (10), fueron celebrados dos Congresos Eucarísticos de Cristo Rey, en las Parroquias de San Felipe y de San Miguel de Allende y se me recomendó por el Excmo. Señor (11), la organización de los mismos, en unión de los respectivos Párrocos (12).

Cuando ya se había decidido Mons. Valverde para la construcción del Monumento, hechos los planos y tomadas las primeras providencias, a principios de 1943, nombró encargado del culto de la Montaña al Sr. Pbro. J.

EL EXCMO. SR. VALVERDE EN LOS MOMENTOS EN QUE COLOCABA Y BENDECIA LA PRIMERA PIEDRA DEL ACTUAL MONUMENTO A CRISTO REY, EL 11 DE DICIEMBRE DE 1944. AQUI SE VE AL ACTUAL EXCMO. SEÑOR CABRERA CRUZ.

Ascensión Betancourt (13); pero también por esas fechas me cupo la dicha de conducir la Imagen peregrina de la Madre Santísima de la Luz por toda la Diócesis, para preparar la festividad del Dos de Julio (14), que en esta vez tocaba celebrarla al V. Clero Diocesano.

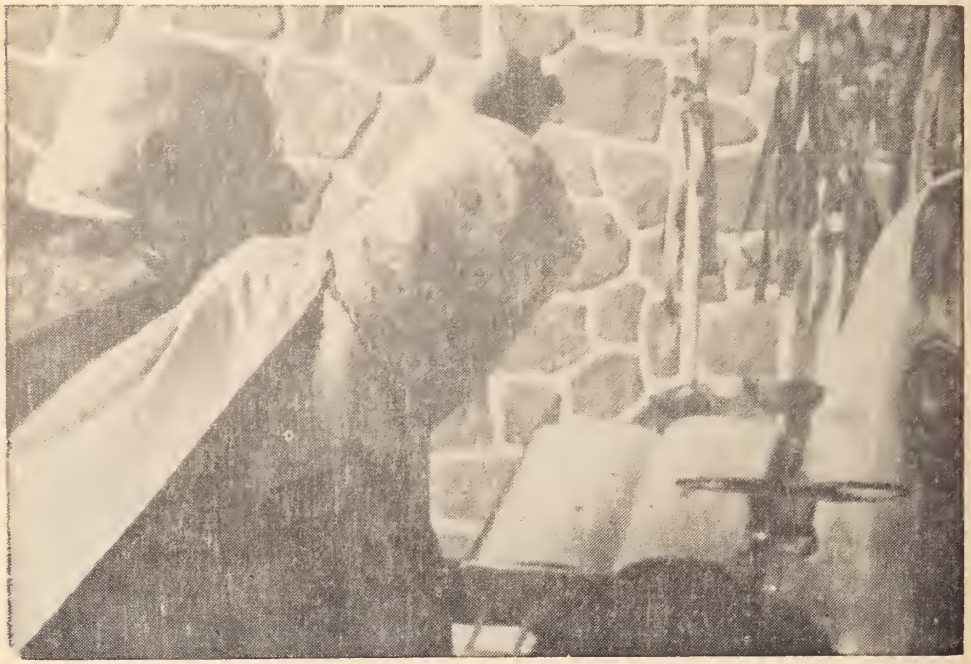
Cuando presenté proyecto a Mons. Valverde me dice: "Puedes hacerlo, pero con la intención de poner base espiritual y preparar los ánimos para la obra del Monumento a Cristo Rey. No olvides que "Ad Jesum per Mariam". En toda esta gira prediqué de la Madre Santísima de la Luz, del Monumento a Cristo Rey que se proyectaba. La Imagen peregrina salió de esta Catedral el 14 de marzo y regresó hasta el 13 de junio (15). Al día siguiente, volvió a salir para visitar todos los templos de la Ciudad episcopal (16) y regresó el día 4 de julio, en medio de una apoteosis indescriptible, como consta por la reseña que por entonces quedó escrita. En ese año la fiesta del Dos de Julio, por razones litúrgicas, fue celebrada hasta el 5 siguiente. Por la tarde, después de la grandiosa ceremonia vespertina, el Excmo. Sr. Valverde descansaba en la sacristía, ya un poco delicado de salud, me llama y me dice: "Hijo, lo que has hecho no quedará sin recompensa, ni en esta vida, ni en la otra". Luego yo le entregué la buena suma de limosnas que había recogido en la gira misionera, que fueron de las primeras aportaciones para la obra del Monumento.

LA ERMITA EXPIATORIA Y LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO

Se inició la construcción de la Ermita Expiatoria y se hizo la dedicación de la misma el 11 de diciembre de 1944, en cuya fecha se colocó también la primera piedra del Monumento. Siguieron los trabajos laboriosos

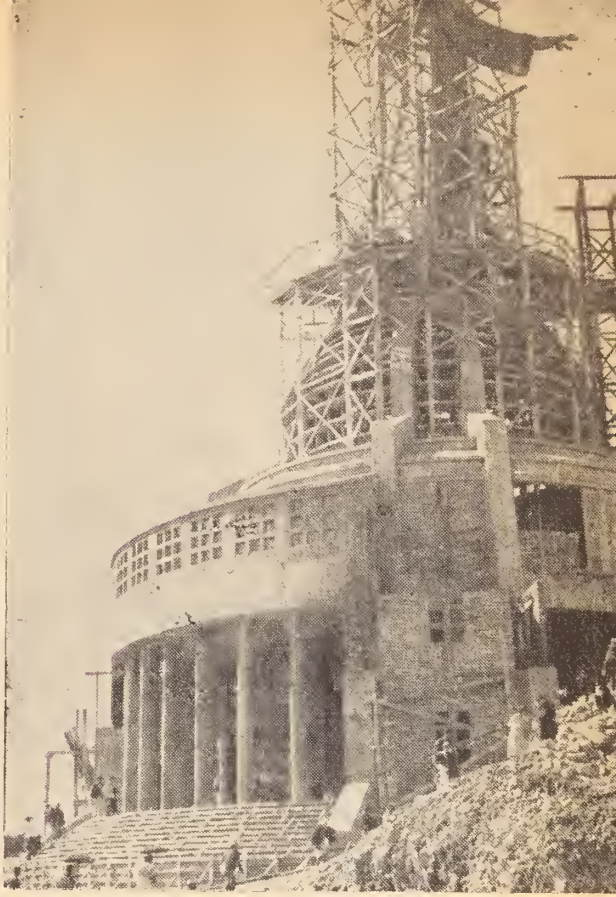
de la construcción y de la obra muerta durante el año de 1945; pero a principios de 1946 se habían levantado muros y en medio de un bosque de varillaje y de andamios, se estructuraban las formas de madera para la base de la cúpula. Entre tanto, Mons. Villanueva había comenzado ya desde antes a enfermar de la vista y debió sufrir la angustia de un amargo presentimiento. Sin embargo, era tan grande su amor a Cristo y estaba tan posesionado de la obra, que más que ver con sus ojos los planos, proyectos y diseños elaborados por los arquitectos, los veía con más claridad en su pensamiento y en su corazón, iluminado como el que más por el ideal grandioso en toda su amplitud y hasta en los últimos detalles.

El 20 de mayo de 1945, hizo la última visita pastoral a la Parroquia de Ocampo el Excmo. Sr. Valverde y lo acompañaba Mons. Villanueva. Cuando llegaban por la carretera a la desviación, para tomar el camino de Ocampo, al bajar del coche Mons. sintió el definitivo impacto terrible de la sombra en uno de sus ojos, y bajo esta impresión, se decidió que de allí se regresara inmediatamente para dirigirse a México en busca de alivio. El Prelado entre tanto se fue a Ocampo con grande angustia, acompañado por el Sr. Cura Lara (17), que había venido hasta la desviación para encontrarnos. Monseñor (18) fue después varias veces a México a consultar al oculista.



EL EXCMO. SR. VALVERDE EN LOS MOMENTOS SUBLIMES DE LA CONSAGRACION, EL DIA EN QUE BENDIJO LA ERMITA EXPIATORIA DIOCESANA, 11 DE DICIEMBRE DE 1944.

El 16 de enero de 1946 me tocó acompañar por la tarde al Excmo. Sr. Valverde, en su paseo acostumbrado por la carretera de Silao y me platicaba, en un ambiente de tristeza, que andaba con mucha pena porque "no son nada —dice— no son nada consoladoras las noticias que tiene de México de la enfermedad de Mons. Villanueva". Luego, al ver en la lejanía el cerro del Gigante, se entusiasma con la vista de la naturaleza y me da una muy docta y hermosa conferencia sobre el Cerro del Mercado en el Edo. de Durango. "Como ves, me dice, todo esto que te cuento, lo he leído en una interesante colección de revistas; al volver a la casa te enseño el libro y confrontarás lo que te he referido". Volvimos, entramos a la biblioteca, se dirige con seguridad a tomar su libro del estante "No está —me dice— alguien ha movido aquí las cosas, pero mañana, cuando vengas, aquí te lo tengo". ¡Mañana, mañana...!



LA ESTATUA COLOSAL, CONSTRUIDA HASTA LOS HOMBROS Y BRAZOS ESPERABA QUE FUERA COLOCADA EN SU SITIO CORRESPONDIENTE LA CABEZA MONUMENTAL QUE ANDABA DE JIRA POR GRAN PARTE DEL PAIS.

El día siguiente, la infausta noticia: el Prelado sufrió anoche un ataque de embolia, hemiplejía; está en estado de coma y Monseñor Villanueva se encuentra en México. Pasan tres días, ya le pude hablar y lo encuentro en su lecho, medianamente recuperado; pero con los labios penosamente desviados: "Mira —me dice con dificultosas palabras que apenas le entiendo— el libro que te prometí, te lo dejé sobre la mesita. Tráelo para acá". Lo llevé y luego para complacerlo, en medio de una impresión inmensamente dolorosa, le estuve leyendo algunos párrafos en la hoja que él mismo me había dejado señalada.

APROVECHANDO LAS VISITAS PASTORALES

Desde el mes de febrero de 1945, me había encargado el Excmo. Prelado que hiciera por vez primera las Confirmaciones en la Vicaría del Talayote y en la hacienda de Cañada de Negros y luego, por un Decreto del 19 de marzo del mismo año, me nombró su delegado para practicar la visita pastoral a las Parroquias y Vicarías fijas de las Foranías de San Fran-

EL EXCMO. Y REVMO. SR. DR. D. MANUEL MARTIN DEL CAMPO Y PADILLA, LEGITIMO HEREDERO DEL MONUMENTO, BENDIJO LA ESTATUA DE CRISTO REY, EL 11 DE DICIEMBRE DE 1950, EN NOMBRE DE LA SANTIDAD DE PIO XII. AQUI LO ACOMPAÑA EL SR. DR. D. VICENTE VILLEGAS CHAVEZ, VICARIO GENERAL DE LA DIOCESIS Y EL ENTONCES CANGO. LIC. D. LUIS CABRERA CRUZ Y EL P. CAPELLAN DEL MONUMENTO, J. ASCENSION BETANCOURT.

cisco del Rincón, Silao, Guanajuato e Irapuato y las cinco Parroquias de la ciudad episcopal. Y en lo particular, con cierta discreción, me recomendaba trabajar por Cristo Rey. Fueron cuando menos veinticinco las visitas practicadas, en ellas predicaba sobre los asuntos propios de la visita, pero también sobre el Monumento a Cristo Rey, de manera que al fin de cada visita se hacía una numerosa peregrinación de toda la feligresía, para recibir el óbolo para el Monumento. A mi regreso, le entregaba religiosamente cuanta limosna se recibía de las Confirmaciones y de las peregrinaciones y él las recibía con las manos que le temblaban de la emoción que sentía. Lo mismo hacía con las limosnas de las Confirmaciones que estuve haciendo en esta Catedral por más de año y medio.

Para el mes de abril, en el año de 1946, algo había mejorado el Pastor enfermo. Paralizado completamente de un lado, lo llevaban por el patio de la casa en una silla de ruedas, otros días celebraba en su cama; mas reavivado el fuego de su corazón por la obra del Monumento, me decía: "Hay que hacer algo; dicen los arquitectos Mariscal e Ituarte que la casa fundidora de los señores Portilla señala setecientos mil pesos, como importe de la fundición de la Estatua de bronce. ¡Mira cómo estoy! Te voy a nombrar director del Centro General de Propaganda" (19), como efectivamente lo hizo en su Cuadragésima novena Carta Pastoral (20) del 20 de junio.

Tres meses antes, bajo la atención de la Srita. Ma. del Refugio González habíamos cambiado la oficina de propaganda a la casa de la Acción Católica, que estaba enfrente de esta Catedral, para poder atender a la numerosa correspondencia y cumplir mi cometido. La enfermedad de la vista de Mons. Villanueva iba en avance, pero esto no era obstáculo que continuara dirigiendo perfectamente la obra. Llevaba en su imaginación, en su mente, en su corazón, la idea completa del Monumento en todos sus aspectos. La luz de los ojos del alma; se aumentaban sus energías, su visión espiritual se iluminaba. ¡Qué voluntad tan firme, qué carácter tan enhiesto, qué impresionante dominio de sí mismo para no abandonar la obra!

EL EXCMO. SR. DELEGADO APOSTOLICO EN MEXICO, DR. D. LUIGI RAIMONDI, BENDIJO LA ERMITA DE CRISTO REY, EN SILAO, GTO., CONSTRUIDA JUNTO AL SANTUARIO DE GUADALUPE, POR EL ENAMORADO DE CRISTO REY, EL P. JOSE ASCENSION BETANCOURT, DISCIPULO DE MONS. VALVERDE Y DE MONS. VILLANUEVA.

Se proyectó por entonces y se hizo la emisión de los bonos del Banco de Cristo Rey, porque, como era la frase favorita de su Excelencia: "Hay que hacer lo que se debe, aunque se deba lo que se hace". Y se ofrecieron los bonos talonarios a todas las Diócesis de la República, a muchos Sacerdotes y asociaciones, para que aceptaran los cheques que iban amparados con mi firma; pero no bastaba eso y hubo de solicitarse hablar personalmente a varios Excmos. Prelados y Sacerdotes en México, Monterrey y Guadalajara. Ni qué decir que en esta jira de cooperación los Sacerdotes y fieles de esta Diócesis estuvieron, como siempre lo han estado, a la vanguardia, entre todos los católicos de la República.

EL DOLOR CONSTRUYE UN MONUMENTO

Por esos años, los domingos terceros de octubre, en que toca la peregrinación a la Diócesis de León a la Basílica del Tepeyac, llevábamos a los peregrinos, por la tarde, a los talleres de fundición de los señores Portilla, en México, en la calle de las Tortugas, al taller de las piezas fundi-

das de la Estatua, para que se animaran hacia ella un poco. Con frecuencia subía yo a la Montaña y al volver visitaba al Prelado, que me decía:

—¿Cómo va mi obra?

—¡Va muy bien, su Excelencia; va muy bien su obra, Excelentísimo señor. Ahora sí va adelantando —le decía y le enseñaba las fotos que él contemplaba con suma complacencia.

—Vea, Excmo. Señor, cómo ahora se está cumpliendo lo que Vuestra Excelencia anunció hace unos años, ¿lo recuerda? En 1923, al comenzar las dificultades entonces insuperables para la construcción del Monumento, a continuación de la defensa que hizo ante las autoridades civiles, Vuecencia dijo estas memorables palabras: "El Monumento se levantará cuando se haya acumulado el suficiente caudal de fe, de abnegación y de sacrificio". ¡Vea cómo el Señor le tomó la palabra —le decía yo al Excmo. señor—, y ahora Vuestra Excelencia está llenando la copa de esa abnegación y sacrificio con esta postración dolorosa. Es el precio que el Señor le ha pedido. Es Vuestra Excelencia quien está construyendo la obra con sus dolores, no somos nosotros. Como la cruz de Cristo en el Calvario, es la cruz de vuestra enfermedad el secreto del triunfo.

No era menos el dolor y la angustia con que Mons. Villanueva seguía también construyendo el Monumento. Para ir de su habitación a la alcoba del Excelentísimo enfermo, por el patio de la casa, tenía que llevar la mano por toda la pared del muro, para reconocer los lugares. ¡Qué triste! Un día, 13 de septiembre de 1947, dice el Prelado: "¡Que venga Mons. Villanueva, porque es el día de su santo y quiero felicitarlo!" Mons. se llega hasta los pies de la cama, entonces dijo algo de imborrable recuerdo; el Prelado levantando un poco el brazo derecho en que tenía movimiento, le dice: "¡Hijo, me faltan brazos, pero me sobra corazón para abrazarte!".

UN DOCUMENTO DE LA SANTA SEDE

Por el mes de abril de 1948, llega un Breve del Sumo Pontífice, Pío XII, en que Su Santidad aprueba, alaba, recomienda y bendice la obra del Monumento Votivo Nacional a Cristo Rey de la Paz. "¡Ah, exclama el Excmo. Prelado, hay que sacarle el mejor partido posible; redacta luego —me dice—, una Carta Pastoral, que será la Quincuagésima (22), para que se distribuya en toda la Diócesis". Así se hizo y salió con fecha 31 de mayo de ese año.

Pero a poco insiste, para que esa Carta sea una Pastoral colectiva de todo el Episcopado Mexicano a sus respectivos fieles. Otra vez me encomienda que la redacte; que se gestione la aprobación de todos los Obispos y por el sufrimiento de Mons. Valverde se obtiene una distinguida gracia del cielo; porque siendo de suyo difícil conseguir en estos casos un consentimiento unánime del Episcopado, sin embargo se obtuvo, sin que ninguno de los Excmos. Prelados, que entonces regían las Diócesis mexi-

LA CABEZA MONUMENTAL DE CRISTO REY, EN LOS MOMENTOS EN QUE ENTRABA TRIUNFAL A LA SANTA IGLESIA CATEDRAL BASILICA DE LEON.

canas, pusiera reparo en ello. La Carta se publicó, con fecha 11 de octubre y con profusión se distribuyó por toda la República.

RENOVADO EMPEÑO Y LA CONSUMACION DE LA OBRA

De esa manera los trabajos de la construcción iban avanzando, pero es que ya se contaba con la valiosa ayuda del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Manuel Martín del Campo y Padilla, Obispo Coadjutor (23), que había sido consagrado el último domingo de octubre (24) de 1946, precisamente el domingo de Cristo Rey, como dando a entender su voluntad de identificarse con el Pastor de la Diócesis, en la obra del Monumento, de la cual había de ser heredero y que había de continuar con tanta eficacia años después, como efectivamente lo ha hecho hasta el presente

En una ocasión, en que se agotaban los recursos para el sostenimiento de los trabajos, nos dice Mons. Valverde: "Yo me he constituído en el "Pordiosero de Cristo Rey", ¿y vosotros? Hay que salir, hay que volver de nuevo a México, Monterrey, Guadalajara, para pedir que nos ayuden y seguir colocando los cheques, insistiendo en la cooperación de los fieles". Y allá vamos el Excmo. Sr. Martín del Campo y el que esto escribe, para predicar y dar conferencias en estos lugares a Sacerdotes, Asociaciones y colegios, llevando la exposición de cuadros, de pinturas en que se daba a conocer el adelanto de las obras. ¡El Excmo. Sr. Martín del Campo bien lo recuerda!

Se llega, por fin, el infausto día: el 26 de diciembre de 1948, en que el Excmo. Sr. Valverde, cansado de obtener victorias con su dolor, sacrificado en la cruz de su lecho, duerme en el Señor, cierra sus ojos a la luz de este mundo; pero su mirada se engrandece allá en las alturas —

como lo esperamos—, para seguir contemplando desde el cielo la Montaña amada, en la continuidad de las obras del Monumento.

En esta Catedral, un poco antes de ser colocado en la tumba, hubo un juramento dirigido por el Padre Betancourt (25), para comprometernos todos a seguir la obra, que como herencia preciosa nos dejaba el Pastor.

Desde unos meses antes se venía acrecentando un movimiento mariano general de todo el orbe cristiano en favor del dogma de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cielos; pero seguía también la obra del Monumento. Tres meses después, en marzo de 1949, Mons Villanueva, dominado completamente por la sombra en sus ojos, resuelve en definitiva radicarse en México.

—"¡No te vayas, Monseñor, le decía yo mira que nosotros ayudaremos y tú seguirás dirigiendo".

—¡No! —me contestó. —Dios sabe que he cumplido y he de retirarme".

A los seis meses, el día 4 de octubre (27) fallece en la capital de la República. ¡Es seguro que Mons. Valverde intercedió ante el Rey de los reyes, para que recogiera y premiara a su fidelísimo compañero! Secretario particular por muchos años, Heraldo y Paladín de la Realeza de Cristo y esforzado Caudillo del Monumento en la Montaña de "El Cubilete".

UNA JIRA MISIONERA

Es ya el año de 1950. A fines de julio, el Excmo. Sr. Martín del Campo tiene que hacer la visita a Roma, la primera de su Pontificado (28), y habrá que esperar hasta el 1o. de noviembre, para asistir en el Vaticano a la proclamación del Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen. Entre tanto, las obras del Monumento han progresado: ya está el Santuario guadalupano, la rotonda en la cumbre, ya instalados también los ángeles de bronce y la Estatua de Cristo hasta los hombros, falta únicamente la cabeza para completar lo esencial de esa figura grandiosa de Cristo, que ahora en la cumbre del centro geográfico del país, con los brazos amorosamente extendidos, serena los huracanes, apacigua las tormentas y sigue vigilante por la paz, por el desarrollo y engrandecimiento de esta ciudad, de la Diócesis leonesa y de toda la Patria mexicana.

Esta cabeza monumental, de casi tres metros, vaciada en bronce, de dos toneladas de peso, para esa fecha está ya terminada y disponible en los patios de la fundición de los Sres. Portilla. Ha resultado una obra bellísima, artística como ninguna en su género, maravilla de los arquitectos, escultores y obreros mexicanos. Tiene Cristo una mirada de amor y de ternura, y en sus labios asoma una palabra de mensaje para cada uno de los que aciertan a contemplarlo, según las circunstancias de cada una de las almas. Era el momento clave y había qué ver porque todo México la

conociera de cerca, porque despues sólo la verían a muchos metros de distancia, en la altura de la Montaña.

Con la anuencia del Excmo. Sr. Martín del Campo, el Centro General de Propaganda proyecta una jira misionera por varios lugares del país. Cuánto ayudó en esto la Acción Católica. Y el programa que se elabora para que se entregue el permiso que obtuvimos de los Excmos. Sres. Arzobispos y Obispos se exhibiera en sus respectivas Catedrales o Parroquias. En una gran troca nueva se emplaza la monumental Cabeza y sale la comisión por las calles de la capital hasta la Catedral de México, la mañana del miércoles 16 de agosto (28). Oportunamente se tomaron los dispositivos y arreglos necesarios, los anuncios en la prensa y la propaganda en varias poblaciones. Los arquitectos e ingenieros estuvieron pendientes de cuanto se ofreciera en la jira bajo el aspecto técnico de la instalación, acondicionamiento y transporte en toda la temporada, acompañados de un grupo de trabajadores de la misma Montaña, que se encargaba de las maniobras

EN LA CATEDRAL DE MEXICO Y PACHUCA

En la Catedral de México estuvimos hasta el día 21 siguiente. La Cabeza de la Estatua fue colocada sobre una plataforma en la nave de la

HE AQUI OTRA SECUENCIA DEL INGRESO DE LA CABEZA MONUMENTAL DE CRISTO REY A LA SANTA IGLESIA CATEDRAL BASILICA DE LEON, GTO.

derecha junto a la puerta del costado. Predicábamos en forma de alocuciones breves durante todo el día, con excepción de las horas de Coro, para las incontables multitudes que acudían a venerar la imagen. Gente de todas las clases sociales, Sacerdotes Religiosas colegios, profesionistas, empleados de gobierno familias y obreros y en gran número los pobres y los enfermos, que acercaban su mano al rostro de Cristo y luego la llevaban a sus miembros doloridos con un empeño de recoger la salud, la bondad y el perdon de aquel rostro misericordioso, para ayudarse en sus miserias. No podíamos menos de recordar las palabras del Evangelio: Quia virtus quae de illo exibat sanabat omnes".

En Cuernavaca, la Catedral se quedó engalanada y la ciudad adornada, porque un paso a desnivel muy bajo en la carretera nos impidió llegar hasta allí: no fue posible resolver de momento el problema por lo accidentado del terreno en ese lugar y nos llegamos a hablar con el Excmo. Sr. Espino (29) y con los fieles en Catedral, para recoger las limosnas. Pero al día siguiente yo estábamos en la Parroquia de la Asunción de Papantla, donde por no conseguir el permiso de instalarnos en la plaza pública y por la especial configuración del templo, hubo de estacionarse la tribuna entre la puerta y el cancel de la iglesia. Allí se predicaba y se arremolinaban las multitudes a tal grado que hubo de quedarse abierta la puerta mayor toda la noche, por la cantidad de gente que iba. ¡Qué escenas tan conmovedoras estuve presenciando en esa ocasión: las mujeres públicas se tiraban en el suelo junto al Cristo, lloraban, gritaban, imploraban clemencia y luego se despojaban de sus anillos y arracadas y las ponían en mis manos, en señal de arrepentimiento por aquel Cristo Misionero del perdón y de la misericordia!

Dos días después estábamos en la Parroquia de la población de Actopan, antiguo y bajo templo con aspecto de fortaleza, misión de agustinos en tiempo de la colonia. Allí hubo una enorme concentración de todos los indígenas del valle del Mezquital y creo que entonces el Cristo misionero tuvo un destello especial de compasión: me parecía que sus labios se abrían, como en otro tiempo, para decir: "Misereor super turbam". Tengo compasión de estos miserables. Porque aquel templo enorme estaba a reventar de gente sumamente pobre, de escuálidas facciones, de vestidos desgarrados y pedazos de sombrero en sus manos. Entre tanto, el sol, que se ponía, entraba directamente por la puerta mayor y bañaba con sus rayos el rostro del Cristo, iluminando de fulgores su faz broncínea, como aparición sublime para aquella raza tan llena de miseria. ¡Cómo conmovería el corazón de Cristo aquellas limosnas, aquel pan que se quitaban de la boca, para depositarlo en mis manos!

SAN JUAN DEL RIO Y QUERETARO

Por ese rumbo y por esos días estaban en reparación muchas desviaciones de esa carretera y no fueron pocos los incidentes que tuvimos, cuando al fin llegamos a San Juan del Río. Allí se conmovió todo el pueblo; predicamos afuera y adentro del Templo Parroquial, que fue insuficiente

LAS MULTITUDES SE ARREMOLINABAN JUNTO A LA CABEZA DEL CRISTO DE LA MONTAÑA, EN APOTEOSIS DE FE DE AMOR Y DE PIEDAD. EL PERFIL HERMOSISIMO DE LA ESTATUA LUCE EN SU ESPLENDOR.

para contener siquiera la mínima parte de la concurrencia; fue un plebiscito continuado que duró todo un día y medio, porque las aclamaciones no se interrumpían.

Proseguimos después a la señorial ciudad de Querétaro, que ya desde aquellos años se distinguía por su adhesión a la obra del Monumento. Sus calles estaban adornadas y caminando en medio de un inmenso gentío que cantaba y lloraba, llegamos, por fin, al templo de Santa Rosa, donde se nos presentó el problema del cancel de la iglesia, que impedía la entrada de la troca al interior del templo. El señor cura (30) era de tan gran decisión que me dice: ¡No importa, que se rompa la verja y que entre el Cristo a su casa! En el centro de ese suntuoso y aristocrático templo estuvo la troca y en ella la Cabeza de la Estatua que, con la iluminación profusa de la iglesia, aparecía como una visión del cielo. En su torno se hizo la predicación, las explicaciones a los fieles y los demás actos del culto.

En la noche del día siguiente, la grandiosa ceremonia: una Hora Santa con asistencia del V. Cabildo en pleno, de todos los Sacerdotes de la ciudad, recibidos por el Excmo. Sr. Dr. D. Marciano Tinajero (31), mientras el templo y las calles adyacentes estaban llenas de la feligresía; las circunstancias le eran favorables y cuando al terminar el ejercicio el Sr. Cura D. Cesáreo Munguía me preguntaba que ¿cómo le hacía para decir todo lo que había dicho? Yo le contesté con humildad y verdad, que Dios se vale del estiércol de este mundo para ser glorificado.

EN MORELIA Y TACAMBARO

Ya la noticia del Cristo Peregrino había llegado a poblaciones y rancherías, de manera que en nuestro trayecto de Querétaro a Morelia, el

11 de agosto, pasando por Toluca, incontables grupos de gentes con estandartes y banderas esperaban a la orilla de los caminos y había que detenernos con frecuencia, para que aquellas gentes oyeran un mensaje, veneraron y adoraron al Cristo que pasaba. Cuando llegábamos a la sierra de "Mil Cumbres", nos cogió una tormenta, el ingeniero Olvera (32) y el que esto escribe íbamos en un coche a la retaguardia de la troca y veíamos el agua abundante que corría por el rostro del Cristo y cómo el huracán le volaba el velo que le habíamos ceñido en la frente, como si tratara de arrancárselo. En estos momentos de peligro me encomendé al Excmo. Sr. Valverde, como antes lo había hecho en otro incidente que tuvimos al salir de la Catedral de México.

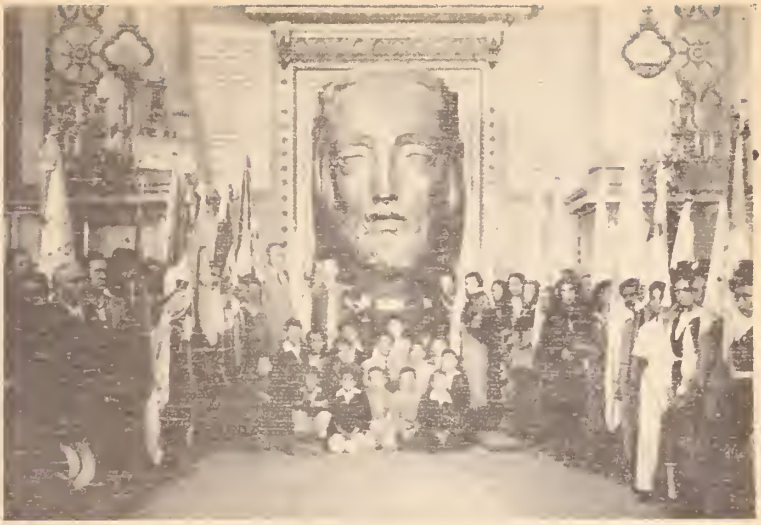
Con sumo retardo llegamos a las goteras de Morelia y al entrar la troca tomó equivocadamente la ruta de los coches, vinieron dificultades y amenazas con el agente de tránsito y tuvimos que intervenir en forma enérgica para decirle: "A Cristo no se le cobran "mordidas". "Pasen ustedes y dispensen", fue la respuesta. Por fin llegamos a la Catedral a las doce de la noche, nos esperaban a las seis de la tarde. El campanero se dio cuenta y echó a vuelo las esquilas, se levantó y conmovió a Morelia. El sacristán dice que el Padre sacristán descansa. "Que venga", le dijimos; y viene para franquearnos la puerta mayor que tenía trabas de madera remachadas y que sólo se abren cuando llega un nuevo Arzobispo. Es que ahora viene el Rey de los reyes y el Rey de los Arzobispos. Entonces rápidamente se solucionan problemas y el Cristo entra triunfante, en medio de las aclamaciones del pueblo. ¡Oh Padre Madrigal, de Morelia, qué bueno fuiste conmigo y cómo me ayudaste en aquellos dulces y fatigosos días!

Hay que anotar que la troca decentemente adornada entraba a los templos, hasta el barandal del comulgatorio, generalmente, la cara del Cristo quedaba hacia el pueblo y en la parte posterior de la troca se adosaba un altar, que llevábamos preparado y allí oficiaban todos los Sacerdotes en cada población que el Cristo visitaba.

Dos días y medio estuvimos en Morelia, con la circunstancia de que en igual fecha allí se desarrollaba un Congreso Nacional de agrarismo y todos los agraristas iban a visitar al Cristo, verdadero amigo de los trabajadores del campo, como se les estuvo predicando toda la noche.

Varias composturas y arreglos hicieron retardar la salida de allí un poco tarde, lo mismo que las muchas detenciones en el camino por los grupos que se acercaban dieron por resultado que llegáramos a Tacámbaro a las dos de la mañana del 4 de septiembre. La troca con la Cabeza de la Estatua hubo de quedarse en la plaza, aunque bien custodiada por aquellos heroicos "macheteros", obreros de la Montaña que formaban nuestra comitiva. Y el Cristo, como en los días de su vida mortal en los campos de Palestina, hubo de recibir en su rostro el relente de la noche y el rocío de la madrugada. Esto fue providencial y el secreto para que por la mañana, cuando entraba la troca en la Catedral de Tacámbaro, toda la población

LA ACCION CATOLICA DE LA CIUDAD EPISCOPAL LEONESA, EN SUS CUATRO RAMAS Y CON SUS BANDERINES POSO JUNTO CON EL SR. CABRERA, EN EL INTERIOR DE LA CATEDRAL BASILICA DE LEON, DONDE ESTUVO OCHO DIAS.



en masa se concentrara y hubiera toda aquella demostración incomparable e indescriptible de fervor, de piedad, de contrición y de lágrimas. Como en todos los lugares, allí se vio palpablemente que lo que puede hacer un grupo de Sacerdotes misioneros en una misión de ocho o quince días en un pueblo, Cristo lo hacía en un momento con sólo que contemplaran su rostro y recibieran el mensaje de amor, de ternura y de perdón que espiritualmente se desprendía de su rostro y de sus labios, para cada una de las almas. ¡Era de verdad éste el Cristo misionero!

ZAMORA Y GUADALAJARA

Enfilámonos, pues, hacia la levítica Zamora ¿Cómo nos alcanzaba el tiempo y se nos redoblaban las energías? Todavía no lo descifrámos. Las mismas demostraciones populares se presentaron y problemas similares para el ingreso de la troca al templo. El venerable Cabildo está en Coro y sale a recibirnos. Un incidente luego en el atrio: la troca hunde sus ruedas en las antiguas fosas de lo que era el cementerio. El Cristo permanece sereno, los señores Canónigos se impresionan, pero de momento les digo: "No hay cuidado. En el nombre de Jesús toda rodilla se dobla, en el cielo, en la tierra y en los abismos. El Cristo quiere hacer sentir que en estos lugares su presencia es de las cenizas de las generacions que ya pasaron". ¡Todos aceptaron! Nos acercamos a la puerta y de nuevo la dificultad del cancel. Allí, considerando que estaba ante un clero inteligente y culto, hube de acudir a una exclamación del salmista:

— "Atollite portas, principes vestras et elevamini portae aeternales, et introibit Rex gloriae" (33).

Uno de los señores canonigos comprende lo que quiero y me apostrofa.

— Quis est iste Rex gloriae?" (34).

Y al momento le contesto, señalando al Cristo.

Dominus virtutum ipse est Rex gloriae". (35).

Celebra mi respuesta el muy ilustre señor Vargas y dice

— Aunque se rompa el cancel, que entre el Cristo Rey, para que llene con su gracia y bendiciones a esta Catedral de la ciudad de Zamora"

Y al oírse el rechinido por el empuje de la troca, cede una parte del cancel y entra el Cristo en medio de las aclamaciones del pueblo

Entonces oí de nuevo la voz de aquel maestro incomparable Cingite colla vestra et hoc vestimenta vestra, para que aprovechéis las bendiciones y gracias que os trae el Cristo de la Montaña. Este fue el tema de las varias peroraciones en aquella inolvidable y brillante jornada.

Es ya el 8 de septiembre y Guadalajara nos espera. Atravesamos por aquellos campos cubiertos de verdura, maduraban las sementeras y las milpas movidas por el viento e inclinaban sus tiernas espigas al paso de la Imagen del Rey inmortal de los siglos. Rodeamos por la laguna de Chapala y a poco veíamos ya las cónicas, típicas torres tapatías. ¿A dónde llegamos?, preguntamos a los primeros Sacerdotes que nos encontramos. "Al atrio del Templo Expiatorio". Y allí nos instalamos por algunas horas de la tarde, pero el lugar no me parecía adecuado, casi a la intemperie. El Excmo. Sr. Nuño (36), entonces sacerdote Capellán del Santuario, me informa que así lo dispuso el Excmo. Sr. Arzobispo (37) y que es necesario hablar con él, para conseguir el cambio. Por fortuna se presenta su Excelencia en ese lugar por la noche, me atrevo a pedirle que a Cristo Rey le conceda la mejor iglesia de Guadalajara, es decir la Catedral y que en verdad se lo merecía. El me comunica que el venerable Cabildo no está de acuerdo, porque hay un altar adosado por dentro a la puerta mayor y además hay peligro de causar desperfectos a la gradería de la entrada y cantera de la puerta.

—Yo traigo gente preparada, le dije, y garantizo que no causaré ningún daño.

—Si es así, me contesta, hágalo, yo respondo.

Llamé inmediatamente por teléfono al ingeniero Olvera, que horas antes se me había venido a León e hice que regresara luego en la madrugada.

Vamos a las maniobras, el Padre Sacristán quitó el altar adosado a la puerta, conseguimos madera, además de la que siempre llevábamos, para un tablado de minería sobre las gradas de entrada y se tomaron todas las

TODAS LAS GENTES LLEVABAN RAMOS DE FLORES PARA QUE FUERAN TOCADOS EN EL ROSTRO MONUMENTAL DE CRISTO REY, COMO AQUI SE VE Y TODOS RE ZABAN DEVOTISIMOS JUNTO A LA IMA GEN PEREGRINA Y MISIONERA.

providencias y precauciones. Ahora Roberto, el mejor chofer de la Montaña, que se arriesgue con pericia y valor. Con menos de una pulgada de margen en cada lado de la puerta, fue entrando la troca ante la espectativa palpitante del Clero y los fieles. Cuando hubo entrado, estalló un grito de alegría y luego el coro gigantesco de miles de gargantas:

"¡Que viva mi Cristo!
¡Que viva mi Rey!
¡Que impere doquiera
triunfante su ley!
¡Viva, viva, viva Cristo Rey!"

¡El triunfo de Cristo en Guadalajara!

De todo Jalisco y de todos los lugares del Estado estuvieron desfilando en la presencia de Cristo Rey incontables multitudes. Bien justificado quedó el renombre de que "Jalisco nunca pierde", porque en esta ocasión se anotaba una victoria nueva al dar la demostración gigante de entusiasmo para confesar su fe, poniéndose en los primeros lugares entre los pueblos que de veras aman a Cristo y a la Iglesia, siguiendo el ejemplo del Excmo. Arzobispo, ahora Eminentísimo Cardenal Garibi (38), quien en cierta ocasión decía a Mons. Valverde: "Si a las demás Diócesis no les es posible cooperar para construir el Monumento, desde hoy Guadalajara se compromete a levantarlo".

En esos días fue agotadora la faena para los actos del culto y predicación a tantos grupos de gente, que se arremolinaba junto a la cabeza monumental del Cristo, que había quedado instalado en el centro de la iglesia. Algunos fieles compadecían al orador sagrado y le llevaban vasos de agua y otros refrigerios. Una tarde, era tal la explosión volcánica de cantos, aclamaciones y plegarias, que el Padre sacristán desde el púlpito recomendaba y me decía "Señor Cabrera, calle a su gente". Y yo decía para mis adentros "Si esta gente callara gritarían las piedras de esta Catedral de Guadalajara".

EN AGUASCALIENTES Y OTROS LUGARES

El 13 de septiembre habría de ser muy larga la caminata por la carretera, entonces cerca de cuatrocientos kilómetros hasta Aguascalientes: Puente de Calderón, Zapotlanejo, Pegueros, Tepatitlán, Valle de Guadalupe, Jalostotitlán, es decir, los Altos de Jalisco fueron rindiendo su fervoroso homenaje al paso del Rey inmortal de los siglos.

Llegamos a San Juan de los Lagos, pero allí no nos detuvimos a entrar a la Basílica, porque hubiera sido necesario romper el pórtico y la reja de fierro del atrio nos limitamos a que el Cristo saludara de lejos a su Madre, la Virgen de San Juan, y a Ella le decíamos que felicitara a su Hijo Misionero, que andaba recorriendo los pueblos, como en otro tiempo los campos de la Samaria y Galilea Otro tanto sucedía cuando pasábamos por Lagos.

En Aguascalientes hubo acontecimientos y demostraciones similares a las anteriores, pero aquí ya fue necesario que llamara al Padre Betancourt (39), para que viniera a hacerse cargo de que continuara la jira por Zacatecas, Monterrey y San Luis Potosí, en donde hubo homenajes parecidos. Yo tenía que volver a León, para arreglar la peregrinación diocesana a la Basílica de Guadalupe, para el domingo tercero de octubre, que hacía veinte años llevaba en nombre del Excelentísimo Prelado.

De San Luis Potosí fue traída la Cabeza monumental a Silao, luego a Irapuato y volví a tomarla por mi cuenta, cuando era conducida aquí a León y precisamente en el lugar de la carretera donde el 16 de enero de 1946 por la tarde había estado con Mons. Valverde. Las bandas de guerra iban a la vanguardia, presidiendo la del Instituto "Lux" y nunca la avenida Madero se vio tan rebosante y jubilosa como en aquella ocasión. El venerado Padre Chávez (41), junto al Expiatorio, a media calle, en medio de aquellas multitudes, con capa pluvial y el incensario en las manos, para homenajear al Cristo mexicano. Nunca la Plaza de Armas y la Catedral Basílica se vieron como en esa vez envueltas en ese triunfo de gloria, al llegar la Cabeza Monumental, que coronara los anhelos, ideales y sacrificios de Prelados, Sacerdotes y fieles.

DE REGRESO A LA CATEDRAL Y LA GLORIA DEL PUEBLO

Junto a la puerta del costado derecho de esta Catedral, estuvo en exhibición espléndida durante ocho días, con intensivo culto religioso En

LAS COLUMNAS DORICAS DE LA CATEDRAL BASILICA LEONESA ENMARCABAN PRECIOSISIMAMENTE EL ROSTRO DE CRISTO REY Y EL RECINTO SACRO FUE VISITADO COMO MUCHAS OTRAS CATEDRALES POR ESTA CABEZA MISIONERA.

uno de ellos por la tarde fue llegando el Excmo. Delegado Apostólico, Mons. Piani (42). "Aquí está el Delegado Apostólico", alguien me avisa y salgo a recibirlo por la puerta mayor.

—Vengo a visitar a su Cristo Rey, me dice, ya lo he visto en la Catedral de México.

—Pase, Excelencia.

Y allí estuvo orando de rodillas ante el Cristo, en medio de una multitud que se conmovía con su presencia.

Es de suponerse la importante suma de limosnas que se habían colectado en toda la jira. Fue el recurso económico para el sostenimiento de las obras durante muchos meses subsiguientes.

Pero todavía hubo de llevarse en exhibición a Guanajuato (43), para llegar por fin a su casa, a su Montaña, el 16 de ese mes de octubre. Había que acelerar los trabajos y surgió la intervención de los arquitectos Mariscal e Ituarte (44), del ingeniero Olvera, del inmortal escultor Fidias Elizondo, de peritos mecánicos, trabajadores del Monumento y de los operarios de la fundición de los señores Portilla, bajo la vigilancia del Pa-

dre Betancourt, para subir la Cabeza Monumental a las alturas, colocarla acondicionadamente en el lugar que le correspondía, soldarla, pulimentar la Estatua completa, repujar la túnica y los Angeles, como quien se prepara para un grande día de fiesta.

A principios de noviembre regresa de Roma el Excmo. Sr. Martín del Campo y dispone hacer la bendición en la forma más esplendorosa que se pueda: propaganda, programas, todo se arregla y el memorable 11 de diciembre de 1950, en el andamiaje más alto que fue posible, tuve la dicha de estar junto al Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Manuel Martín del Campo y Padilla, quien con toda la pompa litúrgica y la prestancia de un Príncipe de la Iglesia (45), hacía la dedicación y bendición solemne de la Estatua de Cristo Rey, para que desde allí, el Cristo de la Montaña viera por siempre sobre los campos de "El Bajío" y en toda la Patria mexicana con su mirada de amor, de paz y de misericordia.

En la Misa pontifical que hubo en seguida, Su Excia. tuvo un acierto formidable en su sermón, al aplicar al Excmo. Sr. Valverde, que en esos momentos contemplaría desde el cielo toda esta ceremonia, aquellas palabras del sagrado libro: "Nonne oportuit Christum pati et ita intrare in regnum suum? Es decir: ¿No fue necesario que Mons. Valverde sufriera tan-

PERSONAS QUE SIEMPRE HAN SIMPATIZADO CON LA OBRA DEL MONUMENTO A CRISTO REY Y HAN SIDO INCANSABLES COLECTORES DE LIMOSNAS PARA SU CONSTRUCCION POSARON EN AQUELLOS DIAS JUNTO AL ROSTRO SERENISIMO DE CRISTO REY EN EL INTERIOR DE LA CATEDRAL BASILICA LEONESA.

EL AHORA EXCMO. SR. DR. D. LUIS CABRERA CRUZ, OBISPO DE SAN LUIS POTOSI AQUI SE VE JUNTO A CRISTO REY, Y AL FONDO SE APRECIA EL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL BASILICA DE LEON.

to y apurara la copa del dolor, sacrificado por construir en favor de su Diócesis, la gloria de este Monumento? Todo esto sucedía unos cuantos días antes de que el que esto escribe fuera preconizado Obispo de Papantla

Quiero aprovechar esta solemne ocasión, para ofrendar un público homenaje y ferventísimo recuerdo a otro ilustre Caudillo de la Realeza de Cristo, el estimado Padre Betancourt, el último de los valientes que ha caído y cuyo dinamismo, actividad, empuje y audacia todos admiramos.

Pero desde esa última fecha, el 11 de diciembre a que antes me refiero, la obra en la continuidad de la construcción, desarrollo y engrandecimiento quedó completamente en otras manos, bien lo sabéis, del Excmo y Revmo. Sr. Dr. D. Manuel Martín del Campo y Padilla, dignísimo Sucesor y legítimo Heredero de Mons. Valverde. a quien está reservado, Dios lo quiera, el triunfo definitivo con la terminación del Monumento.

Amados hijos, he querido consignar por escrito estos datos, que en gran parte son íntimos, algunos y sólo por mí eran conocidos, con el fin de evitar que muchos de los recuerdos que aún conservo en la memoria, se vean recubiertos muy pronto por esa ceniza inevitable del tiempo y del olvido, que ha comenzado a llover en el camino de mi vida. Confiado,

por otra parte, en que contribuyan a apreciar y a estimar más y más el don del cielo a esta Diócesis leonesa, en la persona cultísima, virtuosa, egregia y santa del Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, cuyo Primer Centenario de nacimiento estamos celebrando en esta esplendorosa Basílica.

Pero, ¡ah! Excmo. Sr. Obispo Diocesano y V. Cabildo, estimados Sacerdotes y amados fieles, "¡cómo me ha traicionado el amor!", según decía un eminente orador sagrado (46); yo creía que catorce años que han transcurrido desde la fecha luctuosa del fallecimiento (47), hubieran bastado para haber cicatrizado nuestra profunda herida y que las múltiples ocupaciones y trabajos que ahora tenemos hubieran traído ya la serenidad a nuestro espíritu. Mas no contábamos con que los grandes dolores son como los grandes volcanes: el tiempo viste de verdura sus laderas y cubre de nieve su cabeza, mas cualquier estremecimiento de tierra hace que los cráteres se abran de nuevo y brote hacia las alturas el fuego que se anida en sus entrañas.

Así todo fue que se recordara la celebración de este Primer Centenario del nacimiento de Mons. Valverde, todo fue que ahora yo entrara a esta Santa Iglesia Catedral Basílica a la grandiosa ceremonia, para que

NUMEROSAS JOVENCITAS DE LA JCFM, QUE AHORA SERAN MADRES DE FAMILIA, EN LA SOCIEDAD LEONESA, POSARON JUNTO CON EL SR. CABRERA, EN UN ACTO DE EMOCION Y DE RECUERDO. ESTA ES LA PRIMERA VEZ QUE SE EDITAN ESTAS FOTOGRAFIAS TOMADAS ENTONCES POR EL SR. PBRO. D. DONACIANO SILVA, FALLECIDO YA.

se renovaran las impresiones y recuerdos que ya dormían y se enardeciera la llama del amor y del cariño, que siempre le habíamos profesado y que ahora con urgente desahogo, confiado en que me oye, no sólo desde el cielo, sino también desde su tumba, que tan cerca allí tenemos en la Monumental Capilla, (48) lo invoque desde este púlpito sagrado, con todas las fuerzas del alma y de la vida.

¡Amado Pastor, que tus cenizas, porque son santas, se conviertan en una floración de rosas en el campo de las almas y que al estremecerse en este día tus huesos tocados reverentemente con las ondas de mi palabra, germinen la paz cristiana, las bendiciones del cielo, el bienestar y la dicha de tus amados diocesanos!

NOTAS de José de Jesús Ojeda Sánchez:

(1)—Ilmo. Mons. Lic. D. Amado Villanueva. (2)—Estaba situado en la Plaza principal de León, en medio de la Casa Municipal y de la Parroquia del Sagrario. (3)—Ocurrió la dinamitación sacrílega el día 30 de enero de 1928. (4)—Por entonces no era entregado todavía a los RR.PP. Misioneros e Hijos del Inmaculado Corazón de María, en cuyas manos está ahora. (5)—Fue fundada el día 27 de junio de 1924 la Asociación Nacional de Vasallos de Cristo Rey, por el Excmo. Sr. Valverde y el día 18 de junio de 1934, diez años después, el Papa Pío XI accedía a las peticiones del Prelado y la elevaba a la dignidad de Prima Primaria la Asociación establecida en la Diócesis de León. (6)—El Primer Congreso Internacional de Cristo Rey fue celebrado en Poznán. (Polonia), del 25 al 29 de junio de 1937. (7)—El Primer Congreso Diocesano de Cristo Rey en América fue celebrado en la Ciudad episcopal de León, Gto., y organizado por el Excmo. Sr. Valverde, del 12 al 14 de enero de 1938. (9)—La Comisión organizadora del Primer Congreso Diocesano de Cristo Rey en América, estuvo integrada así: Presidente, Excmo. y Revmo. Sr. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez; Vice-presidente, Dr. D. Vicente Villegas; Vocales: Mons. Amado Villanueva, Cango. Lic. Luis Cabrera; Srio. del interior, Pbro. Reynaldo Puente; del exterior y cronista, Pbro. Roberto Ornelas. (10)—En la Parroquia de San Felipe, Gto., se organizó el Congreso del día 30 de septiembre al 4 de octubre de 1941 y en la Parroquia de San Miguel de Allende del 29 de septiembre al 4 de octubre de 1942. (11)—Excmo. Sr. Dr. D. Emeterio Valverde Téllez (12)—De San Felipe el Pbro. D. J. Refugio Méndez y de San Miguel de Allende, Pbro. José Mercadillo. (13)—El día 27 de febrero. (14)—El dos de julio se cumplen los aniversarios de la llegada de la Imagen de la Madre Santísima de la Luz, Patrona de la Diócesis, a la ciudad de León. (15)—Del año de 1943. 16)—León. (17)—Ignacio Lara. (18)—Amado Villanueva. (19)—Se fundó dicho Centro el 1o. de abril de 1946. (20)—En realidad esta fue la 51a. Carta Pastoral pues el Prelado había perdido la cuenta. (21)—León. (22)—Esta Carta fue la 52a. (23)—Actual Séptimo Obispo de León. (24)—Día 27. (25)—José Ascensión Betancourt. (27)—Del año de 1949. (28)—Visita "ad Limina Apostolorum" (28).—Del año de 1950. (29).—Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. D. Alfonso Espino, actual Arzobispo de Monterrey. (30).—Presbítero D. Cesáreo Munguía, actual Canónigo. (31)—Prelado nacido en el rancho de La Nopalera, cerca de Apaseo el Alto, Gto. (32)—Carlos Olvera. (33)—Salmo 23, vr 7: ¡Erguid, oh puertas, vuestra frente, y erguíos, vosotras, puertas antiguas, para que entre el Rey de la Gloria!" (34) Salmo 23, v. 8: "¿Quién es este Rey de la gloria? (35) Salmo 23, v. 10: "El Señor de los ejércitos: El es el Rey de la gloria". (36)—Actual Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Javier Nuño, Arzobispo Coadjutor de Guadalajara. (37)—Excmo. Sr. Dr. D. José Garibi Rivera. (38)—Dr. José Garibi Rivera. (39)—José Ascensión (40)—Debe ser 1945. (41)—Pbro. Bernardo. (42)—Excmo. Sr. Dr. D. Guillermo Piani. (43)—Olvidó el Excmo. Sr. Cabrera que en León visitó la Cárcel municipal por solicitud de los presos (44)—Nicolás Mariscal y Carlos J. Ituarte (45)—La bendijo también a nombre del Romano Pontífice, el inmortal Pío XII. (46)—Ramón Jara. (47)—Del Excmo. Sr. Valverde Téllez. (48)—Construída a Cristo Rey en la Catedral Basílica de León por el Excmo. Sr. Valverde Téllez y que fue reconocida como Monumento Nacional, por todo el episcopado.

PERENNE NATALICIO

Al Preclaro Varón Valverde Téllez, en su Primer Centenario y perenne Natalicio.

Llegó por nuestro diáfano Bajío
con las manos pletóricas de oriente;
oliva de la paz era su frente
sudorosa de sabio señorío.

Y sus años, sazón en el estío
de las mieses de Dios, maduramente
se volvieron en luz al occidente,
un día de duelo del León bravío.

Cien años ha que comenzó su origen,
recia sonata de sabiduría,
por este valle que las Parcas rigen.

Y después de cien años de su aurora,
es su presencia simultáneo día,
sus años son eternidad ahora.

Alberto Ruiz Gaytán.

Guanajuato, Gto., 1o. de marzo de 1964.

REPORTAJE

Obra de Mons. Valverde Téllez

Pbro. Silvino ROBLES GUTIERREZ

MONSEÑOR VALVERDE

EL EPISCOPADO de Mons. Valverde y Téllez, Sexto Obispo de León, ha sido el más prolongado de todos, desde la fundación de la Diócesis de Cristo Rey y de la Madre Santísima de la Luz. Vivió momentos aciagos durante las dos persecuciones religiosas del 1914 y del 1927; y, con prudencia y tino exquisitos, supo sortear las terribles dificultades y trastornos. Consagró al Seminario Diocesano —al que llamaba con mucha frecuencia y con mucha verdad "la niña de sus ojos"—, sus más paternales cuidados y pastorales solicitudes. Bajo la sombra bienhechora de su ejemplo y de su doctrina se formaron santos y sabios sacerdotes, que después han dado gloria a Dios, a la Iglesia de Cristo y a la Patria. Entre ellos, descuellan los Excelentísimos y Reverendísimos Prelados, Monseñor doctor D. José de Jesús Manríquez y Zárate, que de Dios goce, primer Obispo de Huejutla; Monseñor doctor D. Luis Cabrera Cruz, Obispo de San Luis Potosí; Monseñor doctor D. Jesús C. Alba Palacios, Obispo de Tehuantepec, y Monseñor doctor D. Samuel Ruiz García, Obispo de Chiapas.

CULTURA

Como para hacer un cortejo de nobleza y elevación a la relevante acción pastoral de su glorioso gobierno, Monseñor Valverde y Téllez, como lo había hecho desde sus años juveniles, siguió cultivando las disciplinas filosóficas e históricas, y promovió la fundación o perfeccionamiento de importantes instituciones de cultura: el Colegio del Divino Salvador, en San Francisco del Rincón, que funcionó como Seminario Menor; la Academia Filosófico-Teológica de Santo Tomás de Aquino, que había fundado Mon-

señor Sollano y Dávalos, y que Monseñor Valverde restauró y reorganizó; la clase de Oratoria Sagrada, para la que escribió sustanciosos "Apuntes", que atendió personalmente durante varios años; la Escuela Diocesana de Música Sagrada, que fundó Monseñor Ruiz y Flores, y que fue restaurada por el Sexto Mitrado de León en 1943, dándole un programa completo de actividades y orientándola de acuerdo con las últimas disposiciones de la Iglesia; la Escuela de María Inmaculada para estudios superiores, clausurada en 1914; el Instituto Cardenal Mercier y la Academia Comercial Antonio Alzate

SANTO TOMAS

Aparte de estos centros de formación y de cultura, Monseñor Valverde y Téllez aprovechó las anuales celebraciones del Angélico Doctor, Santo Tomás de Aquino, por cuya persona y trascendental obra concibió siempre grandísima admiración y alta estima; las conmemoraciones centenarias de Sollano y Dávalos, Munguía y Balmes; los Congresos Diocesanos e Interparroquiales sobre Catecismo, Misiones o sobre la devoción a Cristo Rey, que constituyó algo así como la divina locura de su vida. Efectivamente, la tónica de su Episcopado fueron los trabajos ardorosos, incansables, sostenidos a través de los años y las contradicciones y vicisitudes, en favor de la glorificación de la Realeza Divina en la Montaña de Cristo Rey, el antiguo Cubilete. Tal vez ningún escrito del egregio Prelado pinte mejor su amor y su entusiasmo por el Rey Pacífico, que esta vibrante alocución pronunciada por él mismo en Silao, el día 30 de noviembre de 1923: "De día, de noche, a todas horas he soñado, diré mejor, he visto claramente con los ojos del alma, la imagen del Sagrado Corazón de Jesús destacándose en el límpido azul del cielo, erguida y airosa sobre el granítico pedestal que a su Hacedor Supremo le ha brindado la naturaleza..."

MONUMENTO

Y "sobre el edificio que el arte y el trabajo del hombre le han ofrecido, ¡Ahí está! la escultura gigantesca, símbolo de la grandeza del Maestro, del Redentor del mundo. ¡Ahí está! ornada con la aureola reveladora de la gracia única, eterna e indeficiente de la Divinidad. ¡Ahí está! majestuoso en todo su continente, pero expresando en el rostro infinita bondad, en la mirada incomparable ternura. ¡Ahí está! de pie sobre una esfera que representa al mundo; es decir, sobre las revoluciones y tempestades de los pueblos; sobre las oleadas del error, de la impiedad y del vicio; sobre las cobardías y defecciones de tantos y tantos, que han olvidado que llevan en el alma el carácter indeleble que les imprimió el bautismo; sobre el cúmulo de miserias del corazón humano, sobre los muchos dolores de la carne y del espíritu. ¡Ahí está! en tan apacible actitud, que parece que de sus sagrados labios brota sin cesar aquel su propio, su cariñoso saludo: "la paz sea con vosotros"; aquella su pregunta que tranquilizó a los apóstoles, sosegó el furor de los vientos y serenó el cielo: "Hombres de poca fe, ¿por qué teméis?" ¡Ahí está! con los brazos abiertos en ademán de decirnos: "Soy Jesús, vuestro amigo, vuestro hermano, el Hijo de Dios e Hijo del hombre..."

MONS. VALVERDE TELLEZ

Centenario de un Ilustre Prelado

Por Antonio Ruiz Valenzuela

El día primero de marzo del año 1864 —estando para iniciarse en nuestro país el efímero Imperio de Fernando Maximiliano de Habsburgo—, nació en el poblado de Villa del Carbón, Estado de México, el niño Emeterio Valverde y Téllez, quien, andando el tiempo, habría de figurar como Obispo de la Diócesis guanajuatense de León de los Aldama; dando mucha honra, con su sapiencia y con sus virtudes, a la Iglesia Católica Mexicana.

Padres de nuestro biografiado —según consta en su acta de nacimiento— fueron el señor don Faustino Valverde y la señora doña Basilisa Téllez. El niño Emeterio, desde temprana edad cursó la instrucción primaria, en su tierra natal; y después hubo de trasladarse a esta metrópoli (México), con el fin de ingresar en el Colegio Clerical Josefino, donde aquél inició su carrera eclesiástica, logrando recibir la ordenación sacerdotal, y cantando su primera misa en el templo de La Concepción, de esta ciudad de México, el 19 de marzo de 1887.

Al joven sacerdote don Emeterio Valverde Téllez, con posterioridad a su "cantamisa", confiáronle diversos cargos de carácter eclesiástico, entre otros los de cura párroco de Tlalmanalco, donde aquel ministro del Señor desplegó verdadero celo apostólico, fundando una escuela parroquial —que tanta falta hacía ahí—, y también una biblioteca y un periódico, del que él mismo fue redactor y administrador. El Padre Valverde y Téllez, figuró, asimismo como cura de la parroquia de San José, de esta capital; y como prebendado, secretario de Cámara y Gobierno y maestre-escuelas de la Catedral de México.

Y fue el día 7 de agosto del año de 1909, cuando el inmortal Papa Pío X tuvo a bien preconizar al señor Valverde y Téllez como sexto Obispo de la Diócesis de León, en sustitución del señor doctor don José Mora y del Río, a quien se había elevado a la dignidad de Arzobispo de México. La consagración episcopal del señor doctor Emeterio Valverde y Téllez tuvo efecto en la Catedral leonesa, el 17 de octubre del ya mencionado año 1909, durante una solemne ceremonia religiosa en la cual ofició el señor Delegado Apostólico en México, doctor don Jo-

sé Ridolfi, auxiliado por los señores doctores don Francisco Plancarte y Navarrete y don Juan de Jesús Herrera y Piña, quienes a la sazón figuraban como Obispos de Cuernavaca y Tulancingo, respectivamente.

El señor licenciado don Rafael Dondé, notable jurisconsulto del Estado de Campeche, contóse entre los padrinos seglares del nuevo Obispo de León, señor doctor don Emeterio Valverde y Téllez, quien fue miembro de diversas agrupaciones científicas y colaboró en algunos periódicos capitalinos, como "El Tiempo" y "El País"; aparte de haber sido autor de relevantes obras literarias, de las que cabe mencionar las que llevan por título: "Apuntaciones Históricas sobre la Filosofía en México", "La Iglesia Católica y la Sociedad Civil", y "Bibliografía Filosófica Mexicana".

¡Desde las páginas de esta gran Revista ("Jueves de Excélsior")! he querido recordar reverentemente, con motivo del primer centenario de su natalicio, al ilustre eclesiástico compatriota, doctor don Emeterio Valverde y Téllez, quien se esforzó por cumplir fielmente con su apostólico ministerio, principalmente como Obispo de la importante Diócesis que tiene su sede en la industriosa ciudad de León, en la que, el 26 de diciembre de 1948, rindió la jornada postrera aquel inolvidable miembro del V. Episcopado Mexicano, quien fue el iniciador, en 1923, de las obras de construcción del Monumento Nacional a Cristo Rey, en la cumbre del legendario Cerro de "El Cubilete", al cual dirigimos nuestros ojos y nuestras plegarias, llenos de fe y de esperanza, los millones de creyentes que tuvimos la suerte de nacer en la tierra santificada por las virginales plantas de la excelsa Virgen Guadalupana!

("Jueves de Excélsior", México, D. F
5 de marzo de 1964).

Guanajuato Pidió el Cambio de la Silla Episcopal

Por J. Jesús Rodríguez Frausto

(Titular del Archivo Histórico de Gto.)

(Anotaciones de J. J. Ojeda Sánchez).

DESDE atrás, varias décadas antes, una de las más caras ilusiones de los guanajuatenses había sido convertir a la ciudad de Santa Fe, Real de Minas de Guanajuato, en la sede de un obispado. La inmensidad de la diócesis (hoy arquidiócesis) de Michoacán, emplazado en una topografía preñada de dificultades, había inspirado a muchos la necesidad imperiosa de fraccionarla en una o varias Sillas Episcopales. Posiblemente los primeros en solicitar la erección de un obispado en su territorio fueron los potosinos, allá por el año de 1776, solicitud que renovaron periódicamente durante la colonia, indicando en alguno de sus mapas la agregación de algunas parroquias guanajuatenses, como las de San Felipe y San Luis de la Paz. Pero su petición no fructificó durante esa época.

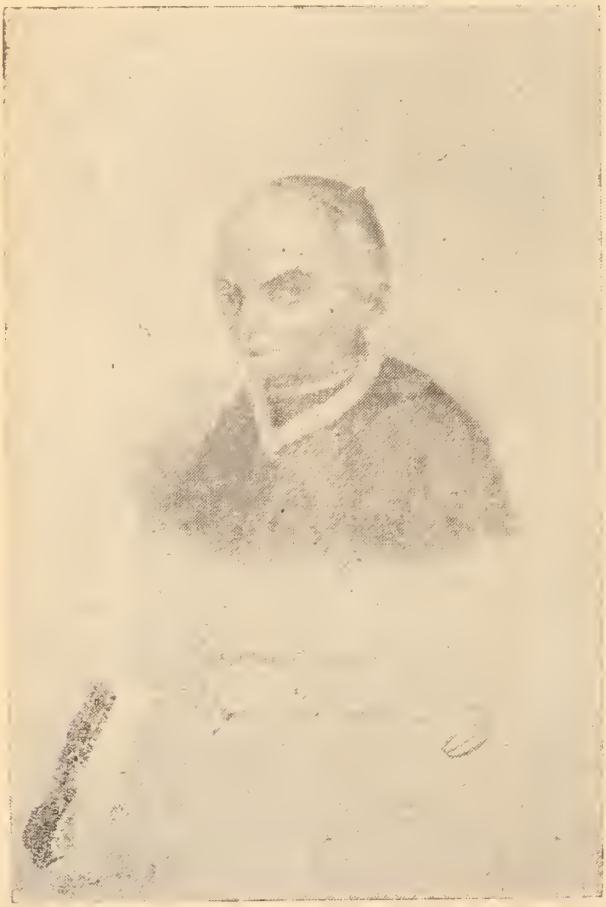
En los albores del siglo XIX, Celaya, la primera ciudad guanajuatense que pretendió tal privilegio, solicitó el día 10 de septiembre de 1803 el apoyo moral del Ayuntamiento para que fuera la sede de un nuevo obispado, y cinco días más tarde, el 15 de septiembre, hacía lo propio la ciudad de Guanajuato al través de su Procurador y síndico personero, don José María Hernández Chico, a lo que se opusieron nada menos que por el señor Intendente don Juan Antonio de Riaño y Bárcena, por considerar que **"la inmediación o presencia de ambas potestades, bien distante de proporcionar la unión y la amistad de ambos Jefes de ella (el señor Obispo y el señor Intendente) era causa de discordia y competencias cuyos celos y disgustos podían trascender al vecindario decidiéndolo en parcialidades, siempre perniciosísimas al bien público".**

Para el Ilmo. señor Dr. y Maestro don Juan Cayetano Gómez de Portugal, primer Cardenal americano nombrado (1), originario del entonces pueblo de San Pedro Piedragorda, en jurisdicción de la villa de

León, **por lo que debe tenérsele como leonés,** consideró también indispensable el fraccionamiento de la diócesis michoacana, y durante su cardenalato (2), que se inició el año de 1831, manifestó sus preferencias por la ciudad de Guanajuato, para que fuera la nueva sede de una nueva Silla Episcopal, pero murió sin ver cristalizado su noble propósito.

Fue su sucesor, el Ilmo. señor Clemente de Jesús Munguía, quien encontrándose desterrado en la ciudad de Roma y muy cerca del Santo Padre, promovió con éxito la erección de nuevos obispados en su antigua diócesis; pero entonces no se mencionaron los nombres de Celaya o de Guanajuato, antiguas pretendientes a tal privilegio. El señor Munguía propuso ante la sorpresa de muchos a León, nobilísima ciudad que se había significado por su piedad y laboriosidad, pero que jamás había pretendido honor tan singular.

Como sucedió con Celaya sesenta años antes, la ciudad de Guanajuato, en cuanto conoció la noticia de la erección de un nuevo obispado en territorio guanajuatense, pero



EXCMO. SR. DR. D. JUAN CAYETANO GOMEZ DE PORTUGAL, NATIVO DE CIUDAD MANUEL DOBLADO (ENTONCES SAN PEDRO PIEDRAGORDA), OBISPO DE MICHOACAN QUIEN GESTIONO POR VEZ PRIMERA LA ERECCION DE UNA DIOCESIS EN GUANAJUATO, POR EL AÑO DE 1831, PERO FALLECIO SIN VER LOGRADOS SUS DESEOS. EL AÑO DE 1864 SE ERIGIA LA DIOCESIS DE LEON EN LA CIUDAD DEL MISMO NOMBRE.

con sede en la ciudad de León, inmediatamente se movilizó el Ayuntamiento de esta ciudad, para que se cambiara la Silla Episcopal a la capital del Estado, según se desprende del acta de Cabildo y que se levantó en el acuerdo ordinario de dicho Ayuntamiento, celebrado el 19 de febrero de 1864, o sea tres días después de la visita del Ilmo. señor Díez de Sollano y Dávalos, a la ciudad de Guanajuato.

En esa ocasión y ante la presidencia de don Manuel Ajuria, regidor decano y de los capitulares Lic. Juan Chico, Lic. Manuel Chico y Arizmendi, Refugio Fonseca, Jesús María de Sardaneta, Juan Estanislao Montes de Oca, José María González y el procurador don Luis Ramírez, el señor Montes de Oca propuso se elevara al **"Ilmo. Señor Obispo Dr. y Maestro D. José María Díez de Sollano una solicitud a fin de que en esta ciudad quede erigida la diócesis para que ha sido nombrado, cuya solicitud después de firmada por el mismo Ilustre Cuerpo se suscriban a ella los vecinos de este municipio. Se admitió la proposición y puesta a debate fue aprobada sin tenerlo.**

"En consecuencia —leemos en la (sic) acta que se suscribió hace exactamente un siglo— **el señor Presidente nombró en comisión especial al señor regidor Lic. Juan Chico para que redacte la mencionada solicitud, quien a pesar de las ocupaciones que tiene como Magistrado del Tribunal de Justicia, ofreció obsequiar los deseos de este Ilustre Cuerpo.** (3).

Todas las noticias arriba insertas, rigurosamente inéditas, las hemos localizado en el Ramo Eclesiástico y en el Ramo de Acta de Cabildo del Archivo Histórico de Guanajuato, a nuestro cargo, noticias que vienen a confirmarse plenamente con un artículo que suscribe "Un guanajuatense" y que se inserta en la "Gaceta Oficial", de la Prefectura superior política del Departamento de Guanajuato, correspodiente al 28 de febrero de 1864, y en el cual se expone el mismo asunto.

NOTAS:

(1)—El Excmo. Sr. D. Juan Cayetano Gómez Portugal no fue nombrado Cardenal americano, sino que el Pontífice, según carta del Cardenal Antonelli, dirigida al Sr. Gómez Portugal, desde Roma, EL 11 DE MAYO DE 1850, le informaba: " que el mismo Sumo Pontífice, a quien son mui conocidos vuestros relevantes méritos para con la Iglesia Católica, DETERMINO ASOCIAROS al ilustrísimo colegio de Cardenales de la Santa Iglesia Romana. Y al disfrutar la singular distinción de comunicaros tan especial distinción, hago saber a Vuestra Eminencia, que VUESTRA ELEVACION AL CARDENALATO SE VERIFICARA DENTRO DE POCOS MESES, para que entre tanto podais preparar lo necesario para sostener con lustre tan alta dignidad ." Luego, tan sólo se puede afirmar que el Sr. Gómez Portugal fue "CARDENAL IN PECTORE", ya que FALLECIO EL 4 DE ABRIL DE 1850. Ni siquiera llegó a recibir tal noticia de su exaltación al Cardenalato. (2)—Debe decir "Episcopado" en vez de "cardenalato". (3)—La petición del traslado de la sede, por parte de los vecinos de Guanajuato, era ciertamente muy laudable, pero carecía de legalidad, porque la fundación de una sede la hace directamente y con derecho canónico el Romano Pontífice. Por consiguiente la petición se debería de haber hecho ante la Santa Sede y no ante el Excmo. y Revmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos. Si se había dado el caso del traslado de la sede episcopal de Pátzcuaro a Morelia, en el caso del Excmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, tal modificación se debió a las autorizaciones pontificias, por las bulas respectivas. Así por ejemplo el Papa Julio III, por Bula del 8 de julio de 1550 (Exponi nobis nuper fecit'), concedió la traslación a Pátzcuaro, y Pío V, en 1556, expidió la bula que autorizaba la traslación de Pátzcuaro a Valladolid aunque ya se decretó además el 9 de noviembre de 1579 y el año de 1554 había sido autorizada por Alfonso Cáceres, notario apostólico. Además, León es y ha sido más importante que Guanajuato, en lo eclesiástico.

FELICITACIONES - 1

El Inmortal Pontífice León XIII Felicitó al Excmo. Díez de Sollano

Reportaje de José de Jesús Ojeda Sánchez

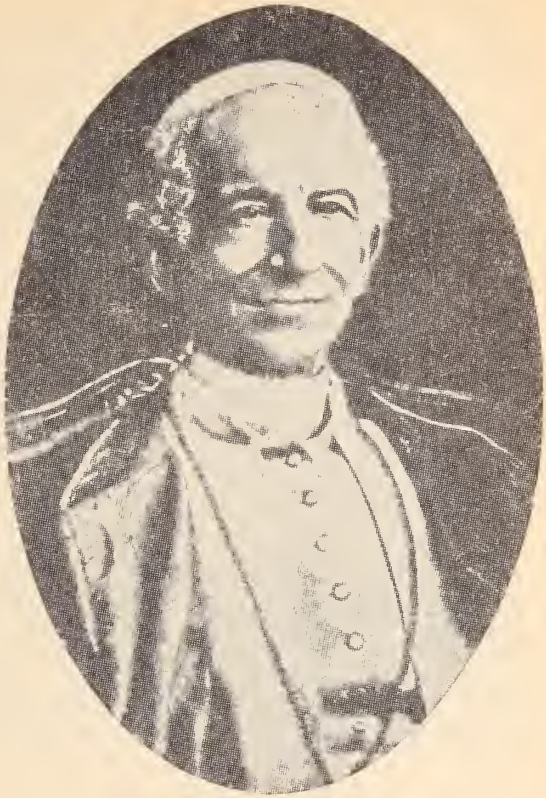
TAL como lo habíamos prometido, al traducir del idioma latino al hispano la Obra del Primer Obispo de León, Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos (Theologica disquisitio de mente D. Thomae cum mente Sanctae Ecclesiae comparata, circa Immaculatam Conceptionem B. V. Mariae), damos a conocer ahora —con todo el regocijo de que somos capaces— las felicitaciones dirigidas a nuestro Primer Mitrado leonés por distintas personalidades y corporaciones e Institutos.

Y en primer término publicamos la Felicitación de La Santidad del señor León XIII, Pontífice Máximo de la Iglesia de Cristo, que dirigió al Excmo. Sr. Díez de Sollano y Dávalos desde la ciudad de los Césares y de los Papas, el día 24 de Julio de 1880, tercer año de su Pontificado.

Hemos visto coronados nuestros esfuerzos de investigación sobre el particular —Deo gratias— y tenemos en nuestras manos el folleto que con tales "Felicitaciones" se editara en León, Gto., el año de 1881, en la Imprenta de José María Monzón, Calle de la Plaza de Gallos núm. 36. Por ello nos llenamos de júbilo, puesto que será la segunda ocasión en que se conozcan tales documentos históricos —y la vez primera en este siglo—. He aquí la introducción del mencionado folleto:

"Hay acontecimientos en el mundo de las letras de tal interés y preponderancia, que no pueden menos de arrancar un grito universal de júbilo y aplauso, bendiciendo el nombre de aquel cuya inteligencia los produjo. De tal naturaleza es el Opúsculo del Ilmo. Sr. Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, que acaba de publicarse (1880), intitulado: **Theologica disquisitio de mente D. Thomae cum mente Sanctae Ecclesiae comparata, circa Immaculatam Conceptionem V. B. Mariae.**

INMORTAL PONTIFICE, LEON XIII, QUE TRIBUTO CALIDOS ELOGIOS AL PRIMER OBISPO DE LEON, DR. Y MTRO. D. JOSE MA. DE JESUS DIEZ DE SOLLANO Y DAVALOS, Y A CUYA VOZ SE UNIERON MUCHISIMAS MAS.



El Sol de las Escuelas, el Angélico Tomás de Aquino, ha venido a ser el Maestro universal de las ciencias, y su doctrina, la roca donde se estrellan todos los errores. Mas ¡ay! una mancha creíase encontrar en sus escritos, y sus admiradores más entusiastas no hallaron medio de desmentir esta frase: "El Santo Doctor escribió contra la Concepción Inmaculada de María!" Muchos sabios emprenden efectivamente la vindicación del Angélico Maestro, pero sus mismos adictos no encuentran del todo satisfactorias tales defensas. Se proclama por el Jefe supremo de la Iglesia, el Sr. León XIII, la doctrina filosófica de Santo Tomás, como la única que puede salvar al mundo moderno, y aun se eleva al Santo Doctor a la categoría de Patrón universal de los estudios; mas en medio del general aplauso con que fue recibido este cumplido homenaje al Angélico Maestro y a su doctrina, involuntariamente se recordaba la fatídica frase: "¡Pero no estuvo de acuerdo con la Iglesia en cuanto al dogma de la Inmaculada!" En estas circunstancias aparece la más brillante defensa del Doctor Angélico, en la que se demuestra hasta la evidencia, no sólo no haber errado, sino ser él quien más sólidamente enseña y defiende la antes creencia piadosa de la Concepción Inmaculada de la Virgen Santísima.

Tal es el hecho a que nos referimos.

Al ver esparcida tanta luz sobre un asunto tan grato e importante, al ver a María Inmaculada proclamada como tal por el oráculo de las escuelas; al ver todo esto desarrollado en la forma más tomística y con la maestría más completa: natural era que se prodigaran al autor de tal producción las ovaciones y los plácemes más afectuosos y sinceros.

"La Academia Filosófico-Teológica de Santo Tomás de Aquino, recién establecida en esta Ciudad (León, Gto.), que se gloría de tener por fundador al Ilmo. Sr. autor del citado Opúsculo, al hacer suyo este precioso trabajo, ha creído de su deber dar a conocer la alta estima con que ha sido recibido, disponiendo, por su acuerdo extraordinario del 7 de Noviembre de 1880, se publiquen los documentos gratulatorios dirijidos (sic) hasta hoy al Ilmo. Sr. Obispo; pues si bien está segura de que, a medida que sea conocida la obra citada abundará el material de que ahora se ocupa, no quiere diferir más esta publicación en atención a su oportunidad.

FELICITACION DEL SEÑOR LEON XIII

LEO P. P. XIII

"Venerabilis Frater, salutem et Apostolicam Benedictionem. Optime nosci Venerabilis Frater, quantopere delectemur eorum studiis qui S. Thomae Aquinatis doctrinis accurate explanandis operam navant, id enim pluries voce ac litteris aperte significavimus. Hinc dubitare non potes, quin Nobis pergratum acciderit oblatum á Te exemplar theologicae Disquisitionis de mente Divi Thomae cum S. Ecclesiae mente comparata, circa immaculatam Beatissimae Virginis Mariae Conceptionem. Jucundius autem hoc munus reddidit adjecta epistola, quae egregiam erga Nos voluntatem et observantiam tuam testabatur. Quare officium tuum excepimus libentissime et multas pro eodem Tibi gratias habemus.

Interim coelestium munerum ubertatem adprecantes Tibi, Venerabilis Frater, Clero et fidelibus tuae vigilantiae conceditis, Apostolicam Benedictionem in pignus sincerae Nostrae dilectionis peramanter in Domino impertimus. Datum Romae apud S. Petrum die 24 Julii An. 1880.

Pontificatus Nostri Anno tertio.

LEO P. P. XIII.

Y para mejor valuar este elogio del Pontífice Máximo de la Iglesia, el inmortal León XIII, otorgado distinguidamente a nuestro Díez de Sollano y Dávalos, queremos dar la versión de dicho documento pontificio:

LEON XIII, Papa

"Venerable Hermano, salud y Bendición Apostólica. Perfectísimamente conoces, Venerable Hermano, cuánto nos complacemos por los estudios de aquellos que cuidadosamente prestan su servicio para explicar las doctrinas de Santo Tomás de Aquino, pues aquello muchas veces de viva voz y

EXCMO. Y REVMO. SR. DR. Y MTRO. D. JOSE MA. DE JESUS DIEZ DE SOLLANO, HONRA Y PREZ DEL EPISCOPADO MEXICANO DE SU EPOCA Y DE TODOS LOS TIEMPOS POR SUS OBRAS SAPIENTISIMAS, QUE LE MERECIERON HONORES PONTIFICIOS.

por escrito lo hemos expresado. Por consiguiente no puedes dudar de cuán grato Nos haya sido el ejemplar presentado por ti, de la Investigación Teológica sobre la mente de Santo Tomás comparada con la de la Santa Iglesia, acerca de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María. Por el contrario, más agradable este obsequio lo convirtió tu carta adjunta, la cual Nos testimoniaba tu distinguida voluntad y fidelidad para con Nos. Por lo cual, tu favor lo recibimos con gusto y te damos muchas gracias por él.

Entre tanto, suplicando para tí la abundancia de los dones celestiales, Venerable Hermano, amantísimamente impartimos en el Señor, al Clero y fieles confiados a tu cuidado, la Apostólica Bendición en prenda de Nuestra sincera predilección. Dado en Roma, en San Pedro, el día 24 de Julio del Año 1880.

Año tercero de Nuestro Pontificado".

LEON XIII, Papa. Rúbrica.

Posteriormente agregaremos —Deo volente— las Felicitaciones de Su Eminencia el Cardenal Di-Pietro; del M.R.P. Fr. Ramón Bianchi, Provincial y Vicario General de la Orden de Predicadores; del M. I. y V. Cabildo de

la Sta. Iglesia Catedral de León; del Sr. Rector del Seminario leonés, Dr. D. Pablo Torres Vidal y cuerpo de Catedráticos del mismo; del Cura del Sagrario leonés, D. Jesús Nabor Ramírez; del Sr. Arzobispo de Guadalajara, Dr. D. Pedro Loza; del Pbro. Lic. D. Luis M. López, sacerdote italiano y Miembro de la Academia Filosófico-Médica de Sto. Tomás en Roma y de la Filosófico-Teológica de León, Gto.; del provisor de la Sagrada Mitra de México, D. Joaquín María Díaz y Vargas; del M.R.P. Fr. J. Rico, Provincial de la Orden de N. P. S. Francisco; del Pbro. D. Francisco de Sales Ginori y Baranda; del Sr. D. Agustín F. Villa, etc.

Para finar nuestro reportaje histórico, damos a conocer la opinión que tenía la Academia Filosófico-Teológica de Santo Tomás de Aquino, en León, Gto., sobre el Opúsculo del Excmo. Díez de Sollano y Dávalos: "El Ilustrísimo Sr. Dr. y Maestro D. José María de Jesús Díez de Sollano y Dávalos, Dignísimo Obispo de León, Socio de la Academia Filosófico-Médica de Santo Tomás de Aquino en Roma, ha publicado su bellísima **Disertación** sobre el Dogma de la Inmaculada Concepción de María, y lo que enseña Santo Tomás de Aquino en su admirable Suma de la Teología, al tratar de éste dulcísimo misterio, definido posteriormente por Nuestro Smo. Padre Pío IX de feliz memoria. La erudita obra de este sabio y eminente Prelado, honra en alto grado al Episcopado Mexicano, y no dudamos que al leerla S. S. León XIII a quien está dedicada, la recibirá gustoso y colmará de elogios y bendiciones al Dignísimo Obispo de León. Estos son nuestros votos"

Consagración de la Juventud Trabajadora a Cristo Rey

COMENTADOR:

En presentación de toda la Juventud trabajadora de México nos hallamos reunidos en este Monumento, verdadero corazón espiritucl de la Patria, ante la Imagen de Cristo, nuestro Rey Trabajador.

TODOS:

Venidos de todos los rincones de la Patria, aquí nos tienes Señor postrados a tus plantas.

COMENTADOR:

Tú que dijiste: "Venid a Mí todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que yo os aliviaré".

TODOS:

Aquí nos tienes, oprimidos por el peso de todos los dolores, sufrimientos, angustias y problemas de la Juventud trabajadora.

JOC:

Mira, Señor, a la multitud de jóvenes que entra al mundo del trabajo sin preparación profesional y sin orientación alguna

JOCF:

Mira a las jóvenes que pierden su dignidad de mujeres y cristianas al entrar a las fábricas y talleres.

JOC:

¡Cuántos buscan un trabajo honrrado y hallan todas las puertas cerradas, o son despedidos injustamente!

JOCF:

¡Cuántas se ven sometidas a las más injustas condiciones de vida para poderse obtener un mísero salario!

JOC:

¡Qué fácilmente se ven arrastrados tus jóvenes trabajadores por la corriente impetuosa de los vicios!

JOCF:

¡Qué será de las familias trabajadoras del mañana que se preparan en la desorientación y la impureza!

JOCF:

Mira, Señor, a tus jóvenes trabajadores, víctimas de la ignorancia, de la explotación y de los vicios

JOC:

Oye, Señor, nuestras súplicas que te dirigimos desde el profundo abismo de nuestra miseria.

TODOS·

Tú que dijiste: "Tengo misericordia de esta muchedumbre", míranos y ten piedad de nosotros.

COMENTADOR:

Para que tengamos la Verdad que oriente a la juventud trabajadora.

TODOS:

Es necesario que Cristo reine.

COMENTADOR:

Para que haya justicia en el mundo del trabajo y se respete la dignidad de los jovenes trabajadores.

TODOS

Es necesario que Cristo reine.

COMENTADOR:

Para que finalmente cesen los odios y la lucha de clases, para que se cumpla el supremo mandamiento del amor

TODOS

Es necesario que Cristo reine

COMENTADOR:

Para que en el mundo del trabajo florezca la vida sobrenatural, la santidad y la gracia.

TODOS

Es necesario que Cristo reine

COMENTADOR:

Pero Cristo no quiere reinar en el mundo si nosotros mismos no trabajamos por establecer su Reino de Verdad y de Vida, de Santidad y de Gracia, de Justicia, de Amor y de Paz.

¿Prometéis, pues, luchar sin descanso para que se establezca la justicia social según las enseñanzas del Evangelio y la Doctrina de la Iglesia?

TODOS:

Lo prometemos.

COMENTADOR:

¿Prometéis trabajar y sacrificaros por vuestros hermanos los jóvenes trabajadores en cumplimiento de la Ley Suprema: "Amaos los unos a los otros, como Yo os he amado"?

TODOS:

Lo prometemos.

COMENTADOR:

¿Prometéis ser fieles a vuestros compromisos Jocistas y luchar sin descanso para que Cristo reine por medio de la J.O.C.?

TODOS:

Lo prometemos.

COMENTADOR:

¿Queréis renovar vuestra consagración a Cristo Rey?

TODOS:

Sí queremos

Señor Jesús

Te ofrezco mi trabajo de este día y de toda mi vida mis luchas, mis alegrías y mis penas.

Concédeme lo mismo que a mis demás hermanos en el trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Tí.

Dame la gracia de amarte con todo mi corazón y de servirte con todas mis fuerzas.

Reina en la fábrica, en el taller, en la oficina, en la escuela, en el campo y en el hogar.

Haz que las almas de los obreros que hoy van a encontrarse en ocasión de pecado, permanezcan en tu gracia.

Y que por la misericordia de Dios los obreros muertos en el campo del honor del trabajo, descansen en paz. Así sea.

—Corazón Sagrado de Jesús,

Bendice a la JUVENTUD TRABAJADORA.

—Corazón Sagrado de Jesús,

Santifica a la JUVENTUD TRABAJADORA.

—Corazón Sagrado de Jesús,

REINA POR LA JOC.

—Santa María de Guadalupe, Madre de Cristo Trabajador RUEGA POR NOSOTROS.

III CONSEJO NACIONAL DE LA J.O.C. y J.O.C.F.

Montaña de Cristo Rey, Enero 30 de 1964.

FESTIVIDAD

Ceremonias de un Centenario

Pbro. Silvino ROBLES GUTIERREZ

HOMENAJE

Grandioso fue, tal como se esperaba, el homenaje que la Diócesis de León rindió a su Sexto egregio Prelado, el Excmo. y Revmo. Señor Doctor D Emeterio Valverde y Téllez, el día 3 de los presentes (marzo de 1964), en que se cumplieron cien años de haber nacido a la vida de la Gracia, mediante la recepción del santo Bautismo. El actual Reverendísimo Prelado Diocesano, Monseñor Doctor D. Manuel Martín del Campo y Padilla, que vino a servir de eficasísimo Cirineo a Monseñor Valverde, en su carácter de Obispo Auxiliar con derecho a sucesión y que recibió de él tantas pruebas de estimación y afecto sobrenaturales, ofició una solemnísima Misa Pontifical de acción de gracias, en la Santa Iglesia Catedral Basílica, que estuvo materialmente llena de una devota concurrencia, integrada por los MM.II. y Venerables Cabildos de la propia Iglesia y de la Basílica Parroquial de Nuestra Señora de Guanajuato; por una numerosísima representación del V. Clero religioso, regular y diocesano; por comisiones selectas del Seminario de la Diócesis, de los Institutos Religiosos femeninos, de los colegios, de la Acción Católica y demás asociaciones piadosas.

ELOGIO

Terminado el Canto del Evangelio, ocupó la Cátedra del Espíritu Santo el Excmo. y Revmo. Señor Doctor D. Luis Cabrera Cruz, dignísimo Obispo de San Luis Potosí, que fue colaborador cercano y fidelísimo del Obispo homenajeado, insigne por sus trabajos literarios en el campo de la piedad, de la filosofía y de la historia. Monseñor Cabrera Cruz, como que convivió con Monseñor Valverde y Téllez los tiempos heroicos de la segunda y definitiva etapa de la construcción del Monumento Votivo Nacional a Cristo Rey de la Paz, tejió un emocionante relato de las vicisitudes y de los triunfos de dicha etapa, evocando de paso conmovedoras anécdotas del Excelentísimo Señor Valverde, del Ilustrísimo y Reverendísimo Monseñor D. Amado Villanueva, del Padre D. José Ascensión Betancourt y de muchas otras personas que presenciaron la jira triunfal de la monumental cabeza

de la estatua de Cristo Rey, por varias ciudades y regiones del país. Los sacerdotes y seglares que vivieron esos tiempos tan magníficamente evocados no dejaron de ofrendar el tributo de sus lágrimas.

INTERES

A pesar de lo prolongado de su peroración, Monseñor Cabrera Cruz fue escuchado con positivo interés y devoción sostenida a todo lo largo de la hora y media pasada que duró leyendo sus bien redactadas memorias de aquellos tiempos gloriosos por todos conceptos. Lástima que el sistema sonoro de la Catedral deje mucho qué desear, por lo cual un crecido número de personas se vio obligado a abandonar el sagrado recinto, ante la imposibilidad de escuchar con claridad y precisión la docta y conmovida palabra del orador sagrado. El color rojo de las flores que constituyeron el único adorno de la Catedral y que hicieron resaltar grandiosamente la soberbia arquitectura de nuestro Templo máximo, nos hablaron a todos de la trascendencia e importancia insustituibles del sacrificio cristiano, que Dios Nuestro Señor siempre exige a sus almas predilectas. Toda obra grande y noble, sobre todo si está encaminada a la gloria de Dios, la exigió a su encendido e irreductible apóstol: Monseñor Valverde, precisamente en el tiempo en que la construcción tomaba mayor impulso, cayó necesita como abono imprescindible el dolor y la inmolación. Cristo Rey se herido por una traicionera hemiplejía, que poco a poco fue minando su preciosa vida.

FECUNDIDAD

Por ello hizo muy bien el Excelentísimo y Reverendísimo Señor Doctor D. Luis Cabrera Cruz al consignar en sus apuntes monográficos, que él en persona muchas veces dijo algo que con frecuencia le oímos decir también a Monseñor Martín del Campo y Padilla, a saber: que el Monumento estaba entrando en la fase definitiva de su construcción, no por obra de los arquitectos que lo planearon o de los artesanos subalternos que ejecutaban sus planes, ni por las personas que generosamente depositaban su limosna y su óbolo en la mano de quien se la pedía, sino por obra de la fecundidad sobrenatural con que Dios Nuestro Señor quiso premiar la inmolación generosa del "Pordiosero de Cristo Rey", como quiso autonombrarse Monseñor Valverde y Téllez. El día tres de marzo del Año del Señor de mil novecientos sesenticuatro fue un día grande para la Diócesis de León, porque ese día se recordó la gloriosa memoria de un Varón —así, con mayúscula— pequeño en estatura pero "como Pablo de Tarso, grande en obras y en letras". Su providencial Pontificado fue el más largo de cuantos han existido en esta porción de la grey cristiana. Por ello dejó en los corazones y en las almas una huella que el tiempo no podrá borrar

(Efemérides Religiosas, "El Heraldo").

Dos Centenarios en la Diócesis Leonesa

LAS grandes fiestas que se han celebrado en esta ciudad (de León) durante los días 21 de marzo (de 1964), han tenido un significado tan grande que deben adentrarse en el corazón de todos los leoneses, porque son toda nuestra historia y la razón de ella, con todos los acontecimientos que la forman

El día 21 de febrero fue celebrado el Centenario de la Erección (canónica) de la Diócesis, y el 3 del mes que corre (marzo), el Centenario del nacimiento del gran Obispo Dr. D. Emeterio Valverde Téllez, cuyo aniversario ha sido celebrado el día 3 en que se recuerda su bautismo.

Esos dos Centenarios corresponden a fechas notabilísimas para la Iglesia de León, y el actual Prelado (Dr. D. Manuel Martín del Campo y Padilla) ha puesto todo su empeño en que sean dignamente celebrados. Y lo han sido. En la primera de las fechas citadas el Excmo. señor (Dr. D. Manuel) Martín del Campo y Padilla celebró Misa pontifical, con la asistencia del (Excmo. y Revmo.) señor Arzobispo de Morelia Dr. (D. Luis Ma.) Altamirano y Bulnes. En esta misa y por invitación del Prelado Diocesano, ocupó la Cátedra Sagrada un preclaro hijo de León, el Excmo. señor Arzobispo Primado de México, Dr. Don Miguel Darío Miranda. Ya la venida a León del Excmo. señor Miranda fue todo un acontecimiento. Y más lo fue su brillante pieza oratoria, digna de la ocasión y digna del Excelentísimo orador.

El Centenario del nacimiento del Excmo. Sr. Valverde es la otra fecha que no vacilamos en considerar gloriosa.

Se conmemoró el natalicio del egregio mitrado, Excmo. señor Valverde Téllez. (El (Excmo. y Revmo.) señor (Dr. D. Manuel) Martín del Campo y Padilla, también como en el Centenario de la Diócesis, puso todo su empeño en que resultara con todo el esplendor posible. Y así resultó. Por demás está decir que Su Excelencia celebró la Misa Pontifical a las once de la mañana en la Catedral (Basílica de León). En esa Misa ocupó la Sagrada Cátedra el Excmo. señor (Dr. D. Luis) Cabrera Cruz, un leonés que fue excepcional colaborador de Mons. Valverde antes de ser meritísimo Prelado, primero en Papantla y hace ya varios años en San Luis Potosí.

Ambos Centenarios por disposición divina fueron celebrados por el actual y santo Obispo de León, Excmo. señor (Dr. D.) Manuel Martín del Campo y Padilla . .

"Vida Católica" A cargo de José Ruiz Miranda, "El Sol de León", Martes 10 de marzo de 1964. Lo que está entre paréntesis es agregado de la Redacción de esta Revista).

La Montaña de Cristo Rey

EPOCA ACTUAL

—EPOCA ACTUAL—
Pbro. José ANAYA P.
Capellán del Monumento
JULIO DE 1963

DIA 1o.—La Parroquia de Tierranueva, S. L. P., representada por su Párroco y 35 peregrinos, visita este Monumento, para implorar bendiciones a Cristo Rey.

DIA 2.—El Sr. Pbro. D. José Quezada, de la Diócesis de Querétaro, oficia la Santa Misa en su visita a Cristo Rey.

DIA 4.—Vigilia a cargo de los obreros de la Montaña. Misa de medianoche.

DIA 6.—Oficia la Santa Misa el Sr. Pbro. D. Isaías Pedroza, también de la Diócesis de Querétaro. Vigilia de los "Amigos de Cristo Rey".

DIA 7.—El Ilmo. y Revmo. Mons. Dr. D. Juan M. Trujillo, de Topolobampo, Sin., a los pies del Rey de la Paz.

Más de 700 peregrinos, transportados en 20 autobuses, desde la devotísima Diócesis de Aguascalientes y presididos por su Director espiritual, el Sr. Pbro. D. Jesús Ornelas, presentan el homenaje del Centro Cívico Obrero. Misa solemne y bendición eucarística a los peregrinos.

DIA 9.—De Pabellón, Ags., un grupo de niños que finalizaron sus estudios primarios; acompañados por el Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Ramos, que elevó la Hostia Pura sobre estos montes.

DIA 10.—Ascienden los Sres. Pbros. D. Pascual Lino y Benjamín Gómez de la Diócesis de Huajuapam de León. Vigilia a cargo de la Sección "Cristo Rey".

DIA 11.—Vigilia a cargo del Consejo Supremo de San Andrés Tuxtla, Ver., encabezados por el Sr. Pbro. D. Vérulo Hernández, quien traía la representación del Excmo. y Revmo. Sr. Obispo Dr. D. Arturo Szymanski. Presentes estaban a la Misa unos 22 peregrinos.

DIA 13.—Vigilia a cargo de los obreros de la Fábrica de Calzado "Frisco", de León, Gto., organizada por el Sr. Francisco Moreno y Hnos.

DIA 15.—La Arquidiócesis de Yucatán rinde homenaje de amor y gratitud a Cristo Rey en la Santa Montaña, en la visita oficial de 140 peregrinos, representados por el Sr. Pbro. D. Alfonso Zapata H., Santa Misa y Bendición eucarística.

DIA 16.—Las RR. MM. de la Luz rinden su vasallaje al Rey eterno, en su primera visita y las preside el Sr. Pbro. D. José S. Horta, de Mérida, Yucatán.

EXCMO. Y REVMO. SR. OBISPO DE TEHUANTEPEC, EN SU VISITA DIOCESANA AL MONUMENTO VOTIVO NACIONAL A CRISTO REY. OFICIO DE PONTIFICAL.

DIA 18.—Solemnísima Misa Pontifical del Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de Tehuantepec, Dr. D. J. Jesús C. Alba Palacios en su cuarta visita de su Diócesis al Centro espiritual de México

Solemnísima y bien organizada romería de los trabajadores de Cementos Portland del Bajío, llegados en 25 autobuses desde León, Gto. Los presidían el personal de la fábrica y el Sr Juan Varela.

DIA 19.—El R. P. Carlos Díaz Infante, S. J., Misionero de la Tarahumara, oficia a los pies de Cristo Rey por el éxito de las misiones en su lugar de residencia.

DIA 20.—Oficia el Sr. Pbro. D Alfonso Zárate, de la Diócesis de Huajuapam de León.

DIA 25.—El Sr. Pbro. D. Elías Núñez T. de la Parroquia de Tlapacoyan Ver y demás Parroquias de la Diócesis de Papantla, ofrece la Víctima Divina en este Monte.

DIA 26.—El Sr. Pbro. D. José Naranjo N. de la Arquidiócesis de Guadalajara, exclamó en la cima de este monte: "Haznos sentir, Señor, que tú eres el Rey".

AGOSTO

DIA 1o.—Vigilia a cargo de los obreros de la Montaña de Cristo Rey.

DIA 3.—El Sr. Pbro. D. Manuel García N. ofrendó el Cordero Inmaculado, en ocasión de su visita, desde Villa Corona, Jal.

DIA 4.—El R.P. A. L. Correa, S.J., acude a visitar al Rey Divino.

DIA 7.—En la Santa Montaña oficia el Sr. Cura A. Muro, de la Ciudad de México, D. F., quien acudió acompañado de un grupo de fieles de su Parroquia. Igualmente el Sr.

Pbro. D. Víctor Tneccheos, Comboniano.

DIA 8.—De San Juan de los Lagos, Jal., acude una romería presidida por el Sr. Antonio Panales.

DIA 10.—Adoración nocturna de la Sección "Cristo Rey".

El Sr Pbro. D. Heriberto Nava Gómez, consagra a Cristo Rey su vida sacerdotal, al comienzo de la misma. Acudió con un grupo de seminaristas de Colima, Col.

El Sr. Pbro. D. Manuel Rodríguez también de Colima, Col, oficia su Sacrificio eucarístico.

El M.I. Sr. Cango. Lic. D. J. Jesús Aguilera, Atte. Ecco. Diocesano de la ACJM acude en romería con gran número de acejotaemeros. Su recuerdo fue: 'Desde esta Santa Montaña llevamos el fuego simbólico hasta la Colima Bendita del Tepeyac en las Bodas de Oro de la gloriosa ACJM. ¡Oh Cristo Rey, que este fuego que hemos encendido ante tus plantas, sea un verdadero símbolo de ese otro fuego que Tú viniste a traer a la tierra, para que todos los acejotaemeros sean verdaderas antorchas de amor'. Rúbrica.

Oficia en este día el Sr. Pbro. D. J. Jesús Oviedo, de Ciudad, Juárez, Chih.

DIA 11.—La Parroquia del Espíritu Santo, de León representada por su Sr Cura Párroco, D Tomás Becerra, quien condujo peregrinos en 32 autobuses para rendir vasallaje tradicional a Cristo Rey

El Comité Guadalupano, en su peregrinación anual, de la Parroquia de la Soledad de Irapuato, presidido por el Sr Francisco Hernández.

Por la tarde, el Sr. Cura D. Salvador Jiménez, preside a peregrinos llegados en 13 autobuses y oficia la Santa Misa.

DIA 12.—De paso por esta cima, numerosos romeros de San Juan de los Lagos, Jal.

DIA 13.—Peregrinación venida de Actopan Hgo., presidida por el Sr Jesús Núñez

EL EXCMO. SR. OBISPO DE ZACATECAS EN LOS MOMENTOS EN QUE DEJA SU RECUERDO EN EL LIBRO DE ORO DE CRISTO REY, EN ESTE MONTE SANTO.

EXCMO. Y REVMO. SR. ARZOBISPO AUXILIAR DE GUADALAJARA, EL DIA DE CRISTO REY, EN LOS MOMENTOS DE LA MISA PONTIFICAL DE LA SOLEMNIDAD.

DIA 17.—Vigilia de adoración nocturna a cargo de los adoradores del Templo Expiatorio de Guadalajara, Jal presididos por el Sr. Alberto Salazar en representación de 19 Banderas

DIA 18.—En el altar de María Reina el R P. Juan Giordiani, oficia la Ofrenda Divina, venido de La Paz, Baja California

El Sr. Pbro D. Martín Pacheco, en compañía de algunos amigos y familiares, llega de la Diócesis de Zacatecas para su ofrenda Eucarística

El S Pbro D Juan Cerda Amezcua de la Diócesis de Zamora, también eleva su Hostia Pura sobre estos montes.

DIA 19.—Mañana peregrinación de la Parroquia del Espíritu Santo, de León, presidida por su digno Cura Párroco D. Tomas Becerra al frente de 39 autobuses

En el altar de María Reina oficia el Sr. Pbro. Dr D J. Jesús Oviedo, de Ciudad Juárez, Chih.

Por la tarde, 13 autobuses conducen a los peregrinos de Aguascalientes, Ags., presididos por el Sr. D. Salvador Jiménez.

DIA 20.—Desde Nueva York, E.U.A., el Rev. P. Edward J. Hacerron acude a celebrar la Santa Misa en este Tabor mexicano.

DIA 21.—De Celaya, Gto., acude el R.P. Fr. Antonio Silva, que oficia.

DIA 25.—Solemne Misa con Vigilia del Excmo. y Revmo. Sr. Obispo de Aguascalientes, Dr. D. Salvador Quezada Limón, quien presidió a peregrinos llegados en 13 autobuses.

Del Templo del Santo Niño de León, Gto. acude el Sr Pbro. D Rafael Hernández.

DIA 26.—El R.P. J. H. Vincent de Galveston, Tex. E.U.A., oficia la Santa Misa.

DIA 29.—Un grupo de cursillistas de Teocaltiche, Jal., a los pies de Cristo Rey.

DIA 31.—De Estados Unidos de Norteamérica acude una peregrinación presidida por el R.P. Bernardo Rotger.

SEPTIEMBRE

DIA 2.—El Sr. Pbro. D. J. Hernández, de la Diócesis de Cristo Rey (León) oficia su Sacrificio Eucarístico.

DIA 3.—En el altar del Corazón de Cristo Rey, interior en la Monumental Estatua, oficia el Sr. Pbro. D. Emeterio Romo.

El R. P. D. José de Jesús Arredondo. Misionero del Espíritu Santo, oficia en el ara de María Reina, en su visita anual a esta Montaña.

DIA 5.—Vigilia a cargo de los obreros y empleados del Monumento Votivo Nacional a Cristo Rey.

DIA 7.—Vigilia de los "Amigos de Cristo Rey", presididos por el Sr. Jesús Carpio.

DIA 8.—De la Diócesis de Ciudad Obregón, acude en romería el Sr. Pbro. D. Francisco Quiroga.

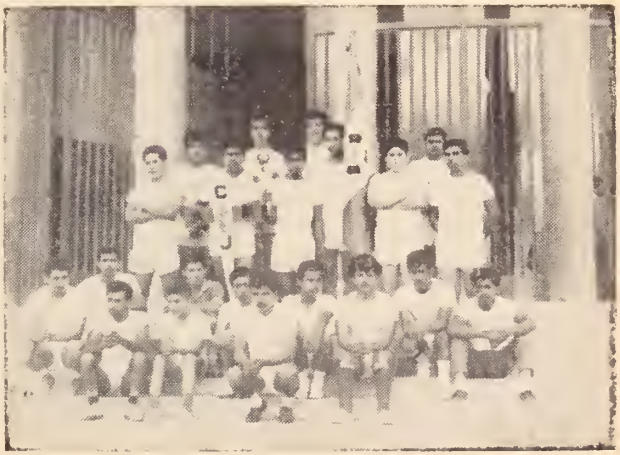
DIA 9.—De la Diócesis de Culiacán, viene a postrarse a los pies de Cristo Rey y a celebrar la Santa Misa el Sr. Pbro. D. Antonio Agredano.

De la Diócesis de Zacatecas, en romería asciende el Sr. Pbro. D. J. Salazar.

DIA 10.—Vigilia a cargo de la Sección "Cristo Rey".

DIA 11.—De Morelia, Mich., acuden a oficiar los Sres. Pbros. D. Felipe de Jesús de Alba y Fernando Franco, en compañía de los alumnos de cuarto año de Teología del Seminario de Morelia.

DIA 14.—Vigilia a cargo de los obreros de la fábrica de Calzado "Frisco", de León, Gto., que mes por mes organiza su propietario el Sr. D. Francisco Moreno.



JOVENES ACEJOTAEMEROS DE SILAO, QUE ORGANIZARON UNA CARRERA DE RELEVOS HASTA LA CUSPIDE DE LA MONTAÑA DEL REY PACIFICO.

SR. CURA DE MARFIL, GTO., D. IGNACIO ESPINOS, EN SU PEREGRINACION ANUAL, CON SUS FELIGRESES.

El Sr. Pbro. D. S. O. Avila, de Zacatecas, Zac., acude con peregrinos de la misma Diócesis.

DIA 15.—En peregrinación acuden vecinos de la Col. Santa Margarita, de Guadalajara, Jal., los presidió el Sr. Pbro. D. J. Gpe Méndez Pérez, que se vio acompañado de 3 autobuses con peregrinos.

De la Diócesis de Durango acuden tres autobuses de adoradores, presididos por el Sr Ramón Náiera.

DIA 16.—Al frente de la peregrinación de Durango, Dgo., viene el Sr. Pbro. D. Julián Ruelas Reagola, quien oficia a los peregrinos.

De Toluca, Edo. de México acude a oficiar el Sr. Pbro. D. J. Dolores Banda y Cuevas. De Oaxaca, Oax., también acude el Sr. Pbro. D. Juan Cervantes; de Aguascalientes, Ags., el Sr. Pbro. Fr. Efrén M. Santos; de la Arquidiócesis de Guadalajara, Jal., el Sr. Pbro. D. Rodrigo Barba Medina; de Moctezuma, S.L.P. el Sr. Pbro. J. Jesús Escobedo; de San Luis Potosí, S.L.P., el Sr. Pbro. D. Samuel Jiménez Escobedo; del Vicariato Apostólico de la Tarahumara, el R. P. Fr. Ignacio Gil Alonso.

De Roma, Italia, viene a esta cumbre el R. P. Antonio V. Mariani.

Y de Tlaxcala, el Sr. Pbro. D. Juan Lozano Lira.

VERDADERAS MULTITUDES ACUDEN AL MONUMENTO SANTO A CRISTO REY, EN EL ANTIGUO "CUBILETE". ESTA CORRESPONDE AL DIA DE LA FESTIVIDAD DEL GRAN REY DE LA PAZ, OCTUBRE DE 1963.

DIA 17.—De la Diócesis de Queretaro el Sr. Pbro. D. Agustín Saavedra

DIA 19.—De la Arquidiócesis de México el Sr. Pbro. D. Eduardo F. Ramírez.

DIA 24.—De la Diócesis de Zacatecas, el Sr. Pbro. D. José G. Ortiz.

DIA 25.—De la Diócesis de Huajuapam de León el Sr. Pbro. D. Mario Alvarado.

DIA 27.—Peregrinación de los PP Provinciales y Superiores Salesianos, de la Provincia María Auxiliadora de Guadalajara, Jal. Entre ellos pudimos anotar a los RR. PP.: Reynaldo Vallino, de Guadalajara, Jal.; a Ramón Viño, de Zamora, Mich.; al R.P. Louis V., de Raymondville, Tex.; a Mauro Garza M. de Monterrey, N. L.; a Gabriel Montiel, de Colima. Col., y varios más

NOTA DE LA REDACCION:

Un notable error de imprenta se nos escapo en el número anterior, pues no aparacieron estas líneas, al principio de la Pág. 123

Licea. Acto continuo, pasé presidido de tres acólitos a la puerta mayor de la Iglesia, a recibir al señor Presbítero Don Luis Manrique, a quien presenté su título de Cura interino de la nueva Parroquia; y habiendo puesto sobre el cuello la estola, lo introduje al templo, tomándolo de la mano dere-

Acciones de Gracias

El Sr. Guadalupe Horta de Hidalgo del Parral, Chih., envía a Cristo Rey para su Monumento la cantidad de $20.00, en acción de gracias por un favor recibido.

El Sr. Pascual Ledesma de Purísima del Rincón, Gto., da gracias a Cristo Rey por los innumerables beneficios que de El ha recibido y envía para su Monumento la cantidad de $50 00.

La Sra. Beatriz Lona Juárez da gracias a Cristo Rey y a Nuestra Sra. por un favor recibido y envía para la Obra de su Monumento la contidad de 5 00 dólares.—San Antonio, Texas

La Srita. Limón envía a Cristo Rey para la obra de su Monumento la cantidad de $5.00 por un favor recibido.

La Srita. Josefina Limón da gracias a Cristo Rey y a Nuestra Sra. del Sagrado Corazón por haber recuperado su hermana la salud, por encontrar sirvientas y haber vendido unos muebles y por otros favores recibidos, envía $5.00

El Sr. Sebastián Vega B. de México D. F., da gracias a Cristo Rey y a Nuestra Señora de Guadalupe por haberle concedido la salud a su hija y envía para su Monumento la cantidad de $5.00.

La Sra Francisca B. de Martínez, de Moctezuma, Son., da gracias a Cristo Rey, pues por intercesión de San Ignacio de Loyola y el uso de su agua milagrosa, ha obtenido varios favores, envía de limosna $10 00

Habiendo quedado repentinamente ciega a causa de una pena muy grande, invoqué a Cristo Rey de la Montaña prometiéndole venir a verlo y a los ocho días recobré la vista. Agradecida publico este milagro para gloria de Dios y envío para su Monumento 10.00 pesos —Hermelinda Mondragón H.

La Sra. Albina Longoria, de Romita, Gto., da gracias a Cristo Rey por un favor recibido y envía $10 00 para su Monumento.

La Sra. Eva M. de Gómez Chávez de Santa Bárbara, Chih., da gracias a Cristo Rey por un favor recibido y envía para su Monumento la cantidad de $20.00.

La Sra Carlota C. de Parga da gracias a Cristo Rey por haber recibido la salud de su vista y envía para la obra de su Monumento 35.00 dólares.

El Sr. Marciano Rivas G. de Dolores Hidalgo, Gto., da gracias a Cristo Rey por un favor recibido y envía para su Monumento $10 00.

La Sra. Felipa H. de Galan, de Houston, Texas, da gracias a Cristo Rey por haberle concedido mejoría a su hijo y envía para la Obra de su Monumento 2.00 dólares.

La Srita. Avelina Cervantes envía a Cristo Rey $10.00 para su Monumento en acción de gracias por un favor recibido.

Primer Centenario del Decreto Episcopal de Fundación del Cabildo Catedralicio Leonés

El Senado o Cabildo de la Catedral de León fue decretado por el Pontífice Pío IX, en su Bula "Gravissimum sollicitudinis", del día 26 de enero de 1863. Constaría de siete Canonicatos con sus Prebendas y dotaciones, de las cuales el primero en dignidad sería el Arcediano, otro sería el Penitenciario o el Magistral, otro el Teólogo o Doctoral, con sus respectivos honores y cargos anexos; finalmente otros cuatro "de gracia" y los Capellanes de Coro.

El Primer Obispo de León, Dr. y Mtro. D. José Ma. de Jesús Díez de Sollano y Dávalos decretó, a su vez, la fundación de dicho Cabildo leonés, el día 14 de junio de 1864. Fue erigido canónicamente el día 1o. de Febrero de 1865. Desde el día 23 de febrero de 1864 se comenzó a recitar el oficio divino, en la Catedral provisional, hoy Parroquia del Sagrario o de San Sebastián de León.

PRIMER CABILDO:

Magistral o Penitenciario: Dr. D. Pablo Torres Vidal (1° de Febrero de 1865).

Cango. de gracia: Pbro. Lic. D. Agapito Ayala (2 de febrero de 1865).

Primera Prebenda diaconal: Pbro. D. Jesús Ma. Aguirre (6 de abril de 1865).

Segunda Prebenda diaconal: Dr. D. José Sotero Zúñiga (3 de Oct. de 1865).

Arcediano: D. Francisco de Paula Tejeda (1o. de septiembre de 1865).

Doctoral o Teologal: Dr. D. José Sotero Zúñiga (11 de diciembre de 1865).

Cango. de gracia: Lic. D. José Ma. Espinosa (1865).

Capellanes de Coro: D. Alejo Arcaute, Maestro de Ceremonias; D. José de la Merced Sierra, Secretario del Cabildo; D. Anastasio Yépez, Prosecretario; D. José Ana Carrillo, Primer Apuntador y Ecónomo; D. Victoriano Alemán, Segundo Maestro de Ceremonias; D. José M. Húrtiz, Sacristán y Segundo Apuntador; Pertiguero el Diác. D. Tomás Díaz; Sochantre y Organista D. José Ma. Maldonado (1o. de Feb. de 1864).

1864 * 25 Y 29 DE MAYO * 1964

Primera Centuria del Seminario de la Diócesis de Cristo Rey (León)

Los levitas leoneses arrancarán en el mes de Mayo de este 1964 la hoja centenaria del calendario añejo de su Alma Mater y comulgarán en su Cenáculo de Sacerdocio eterno el pan de un banquete divino, con fervor de un año jubilar.

Cien años de paz benedictina en el Santuario del silencio amado, donde el espíritu verdaderamente sopla donde quiere, donde se concretiza la ciencia del Divino Maestro en el diálogo místico con la Princesa del Empíreo y donde el hombre **"no sólo vive de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".**

El Seminario de Cristo Rey tiene nombre polisilábico, cual los grandes columnarios de eminentes Monumentos, y en cien años ha sido el Santuario de reunión de los discípulos de Cristo que **"está en medio"** de ellos, por su promesa de siglos, y el Semillero de virtudes cosechadas. El presente se valora por los modelos históricos, que nunca fueron más los Sucesores que los apóstoles.

El Seminario de Cristo Rey (León) eleva hoy al empíreo las manos de los levitas, que un día impías, tórnanse luego en oblación de cada levita, para el amor, ante el interrogante: **¿Me amas más que éstos?",** antes de pertenecer a los ejércitos de Dios.

"CRISTO REY EN MEXICO" únese al gozo de dicha Alma Mater, en esta página donde no cabrían todas las celebridades del Seminario de Cristo Rey; los nombres de algún santo, de algún Obispo o en último término de algún ex-levita. El Seminario leonés nos ofrece en sus cien años: historia, arte, literatura, ciencia, virtud y sacerdocio.

LA REDACCION.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01458 0809
For use in Library only

For use in Library only